

CASTILLA Y LA MANCHA
EN EL SIGLO XVIII
APROXIMACIÓN Y MISCELÁNEA



Alfonso González-Calero (coordinador)

[*B I B L I O T E C A A Ñ I L*]

CASTILLA Y LA MANCHA
EN EL SIGLO XVIII
APROXIMACIÓN Y MISCELÁNEA

CASTILLA Y LA MANCHA
EN EL SIGLO XVIII
APROXIMACIÓN Y MISCELÁNEA

Alfonso González-Calero (coordinador)

[B I B L I O T E C A A Ñ I L]


Almud
Ediciones
de Castilla-La Mancha



Esta obra ha sido publicada con una ayuda de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

© 2016, los autores

© 2016, De esta edición Almud, ediciones de Castilla-La Mancha
Apartado 137 Toledo (45080)
web: www.editorialalmudclm.es

Fotografía de cubierta: Rafael González-Calero; pinturas murales de Torrenueva (CR)

ISBN: 978-84-445045-1-3

Depósito legal: TO-63-2016

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Imprime: OPTIMA. Impresión y diseño
Impreso en España - Printed in Spain

Distribuye: latorreliteraria@latorreliteraria.com

ÍNDICE

1	Introducción, por Alfonso González-Calero	9
2	La Economía de Castilla-La Mancha en el Antiguo Régimen, por Miguel R. Pardo Pardo	15
3	La Arquitectura del siglo XVIII en Castilla-La Mancha, por Adolfo de Mingo Lorente.....	57
4	Esbozo de una historia de la literatura en Castilla-La Mancha, por Ángel Romera Valero	97
5	Biografías, por VV. AA.....	263
6	Cronología, 1700-1799, por Alfonso González-Calero	356
	Apéndices	567
7	José de Viera y Clavijo: Viaje a La Mancha (1774).....	575
8	Tomás de Iriarte: Viaje a La Alcarria (1781).....	607
9	Bibliografía General	617

LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN CASTILLA-LA MANCHA

ADOLFO DE MINGO LORENTE

El pintor francés Jean-François Peyron (1744-1814), que recorrió España entre 1777 y 1778, aseguraba con perplejidad y cierta ironía que “el único sitio llano de Toledo es una plaza [la de Zocodover] cuya forma no tiene aún nombre en geometría: no es ni redonda ni cuadrada, ni triangular, ni hexagonal”¹. Los testimonios de los viajeros ilustrados poseen una importancia fundamental para conocer el siglo XVIII y a menudo contribuyen a completar los abundantes vacíos historiográficos que siguen pesando sobre este periodo en el amplio territorio que hoy conocemos como Castilla-La Mancha.

Campomanes, Córniche, Norberto Caimo -el *Vago italiano*, viajero en el siglo del viaje por antonomasia- o el mucho más célebre Antonio Ponz, autor del *Viage de España*, ofrecen al lector del siglo XXI una lúcida perspectiva de una sociedad en pleno proceso de cambio². En el terreno de la arquitectura, la literatura de viajes ha permitido conocer el desarrollo y la evolución de los modelos barrocos, así como la progresiva, aunque lenta e irregular, penetración del clasicismo y el discurso de las reales academias de San Fernando y de San Carlos de Valencia. El duro ataque de Antonio Ponz hacia el Transparente de la Catedral toledana o su alabanza de las reales fábricas guadalajareñas, por señalar únicamente dos ejemplos, podrían extrapolarse a cualquier estudio sobre la mentalidad ilustrada en la España del momento. Por sus grandes dimensiones y su posición en el cen-

¹ Jean-François PEYRON, *Essais sur l'Espagne*, Londres, Elmsey, 1783, vol. I, p. 325.

² Los tres grandes clásicos para conocer la prosa de viajes en nuestro país han sido, por este orden: Raymond FOULCHÉ-DELBOSC, *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, París, 1896 (reed. facsímil, Madrid, Julio Ollero ed., 1991); Arturo FARINELLI, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas*, 3 vols., Reale Accademia d'Italia, Roma, 1942-1944; y José María GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, 3 vols., Madrid, Aguilar, 1952 (reed. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, 6 vols.). Con carácter más específico, destaca el conjunto de trabajos publicados desde 2004 por Ángel y Jesús VILLAR GARRIDO sobre Castilla-La Mancha y su percepción por parte de los viajeros extranjeros en las diferentes provincias. También se han realizado análisis nacionales del fenómeno, como el de Ana Clara GUERRERO LATORRE, 'Castilla-La Mancha en las relaciones de viajeros ingleses del siglo XVIII', I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, vol. 8, Junta de CLM, 1988, pp. 423-428.

tro de España, estratégicamente comunicada con las rutas de Andalucía, Aragón y Levante³, Castilla-La Mancha disfrutó de una visión privilegiada de aquel proceso, desde la reconstrucción de infraestructuras tras la Guerra de Sucesión hasta la instalación de reales industrias y de nuevas poblaciones, pasando por el proceso de renovación de la arquitectura edilicia.

Las catedrales y los grandes complejos religiosos son excelentes ejemplos para interpretar esa evolución, según han estudiado especialistas como José Enrique García Melero⁴. El Transparente de la catedral de Toledo (Narciso Tomé, 1721-1732) y la portada sur del monasterio de Uclés (1735; atribuida con alguna reserva a Pedro de Ribera), dos de los mayores paradigmas del barroco español del siglo XVIII, obligan a sus visitantes a detener la mirada en la sobreabundancia formal; el Transparente y el altar mayor de la Catedral de Cuenca (Ventura Rodríguez, 1752), y la reconstrucción de la iglesia de la Natividad de Miedes de Atienza, Guadalajara (Manuel Machuca, 1790-1795), por otra parte, son fórmulas relacionadas con el clasicismo barroco de raíz romana y la implantación del academismo, mientras que otros como la Puerta Llana de la catedral de Toledo (Ignacio Haan, 1797-1805), mucho más puntuales, ofrecen una concepción intelectual y simbólica plenamente contemporánea. Estos grandes templos y las actuaciones religiosas, en general, concentran el mayor volumen de estudios sobre arquitectura del siglo XVIII en esta región, si bien sería posible destacar un conjunto cada vez más amplio de investigaciones sobre arquitectura industrial, infraestructuras hídricas y obra civil, algunas de las cuales recogeremos en las próximas páginas.

Estado de la cuestión.

Castilla-La Mancha, que cuenta con algunos análisis globales sobre el siglo XVIII en el terreno de la historia económica y social⁵, no ha tenido tanta suerte en el panorama de la arquitectura. Factores como su gran amplitud geográfica y la pertenencia de algunos de sus territorios actua-

3 Santos MADRAZO, *El sistema de comunicaciones en España, 1750-1850*, Madrid, Turner, 1984.

4 José Enrique GARCÍA MELERO, *Las catedrales góticas en la España de la Ilustración*, Madrid, Encuentro, 2002.

5 FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ (coord.), *Castilla-La Mancha en la Edad Moderna*, Ciudad Real, Almad, 2004.

les -no solamente el sureste, sino también amplias zonas de las provincias de Toledo y de Guadalajara- a entidades histórica y administrativamente tan distintas como pudieran serlo la antigua Provincia de Madrid o el Obispado de Cartagena, han obligado a la mayoría de los investigadores a centrar sus trabajos en espacios muy delimitados, como los márgenes provinciales, las diócesis episcopales o las posesiones de las antiguas órdenes militares. Son muy escasas las perspectivas globales, como la que Pablo Peñas Serrano planteó en 2001 para la editorial toledana Bremen⁶, muy reducida en comparación con el espacio equivalente en la ambiciosa *Historia del arte de Castilla y León* que en 1994 coordinaron, en ocho volúmenes, Javier Rivera, Francisco Javier de la Plaza y Simón Marchán Fiz⁷. Por el contrario, en Castilla-La Mancha las principales aportaciones a la arquitectura del XVIII han aparecido de manera fragmentada en la serie de investigaciones patrimoniales que, con carácter provincial o local, recibieron el título conjunto de *Patrimonio histórico de Castilla-La Mancha* y que publicó el Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades durante los años noventa y la primera década del nuevo siglo. La gran actividad de algunos de sus responsables, como veremos a continuación, ha sido punta de lanza para estudios e interpretaciones posteriores.

Luis Guillermo García-Saúco Beléndez y José Sánchez Ferrer son los dos especialistas que mayores esfuerzos han dedicado a la arquitectura del XVIII en la provincia de Albacete. Ambos fueron coautores, con Alfonso Santamaría Conde (1936-2008) -cuya principal actividad estuvo más bien relacionada con el XVI-, del volumen de la serie *Patrimonio histórico de CLM* dedicado a la provincia de Albacete⁸. El Instituto de Estudios Albacetenses

6 Pablo PEÑAS SERRANO (coord.), *Historia del arte en Castilla-La Mancha*, Toledo, Bremen, 2001. En especial, el capítulo 5, 'Arte de los siglos XVII y XVIII', elaborado por el coordinador del volumen. También es de destacar el análisis urbano planteado por Diego PERIS y Esther ALMARCHA en *La ciudad y su imagen*, Toledo, Colegio de Arquitectos de CLM, 2009. Más antiguo y breve es el capítulo 'Arquitectura del Barroco y Rococó', de Enrique HERRERA MALDONADO, dentro del volumen dedicado al Arte de Castilla-La Mancha en Raúl HERAS y Ramón TAMAMES (coords.), *Enciclopedia de Castilla-La Mancha*, vol. VII, pp. 106-117.

7 Javier RIVERA BLANCO, FRANCISCO JAVIER DE LA PLAZA SANTIAGO y SIMÓN MARCHÁN FIZ, *Historia del arte de Castilla y León*, 8 vols., Valladolid, Ámbito Ediciones, 1994. Concretamente, los capítulos 'Arquitectura y urbanismo del s XVIII' (Juan José Martín González) y 'Arquitectura neoclásica' (María José Redondo Cantera y Francisco Javier de la Plaza Santiago), comprendidos dentro de los volúmenes 6 y 7.

8 JOSÉ SÁNCHEZ FERRER, ALFONSO SANTAMARÍA CONDE y LUIS GUILLERMO GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ, *Arquitectura de la provincia de Albacete*, n.º 13 de la serie *Patrimonio histórico de Castilla-La Mancha*, Toledo, Junta de CLM, 1999. Estos tres especialistas coordinaron también el volumen dedicado a

y la revista *Al-Basit*, así como las iniciativas para promover el conocimiento de la arquitectura religiosa por parte del Instituto Teológico albaceteño, al que Sánchez Ferrer ha estado estrechamente vinculado, se han hecho frecuentemente eco de sus investigaciones. Merece la pena destacar sus estudios monográficos sobre templos como la colegiata de Chinchilla y la iglesia parroquial de Peñas de San Pedro, en los cuales ha tenido que enfrentarse a la evolución formal de la ornamentación interior de las iglesias y de sus retablos⁹. El conjunto de investigadores que se han enfrentado a la arquitectura albaceteña del siglo XVIII de manera puntual es bastante amplio, desde figuras consagradas como Inocencio Cadiñanos y Carlos Sambricio¹⁰ hasta una larga lista de autores entre los cuales destacaremos las aportaciones de José Manuel Almendros, especialmente en el ámbito de Jorquera, y las de Rafael Piqueras, en el de Almansa¹¹.

la Edad Moderna dentro del II Congreso de Historia de Albacete, celebrado entre el 22 y el 25 de noviembre de 2000 y cuyas actas serían publicadas dos años después por el Instituto de Estudios Albacetenses.

- 9 Alfonso SANTAMARÍA y Luis Guillermo GARCÍA-SAÚCO, *La iglesia de Santa María del Salvador de Chinchilla*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses (en adelante, IEA), 1981. Luis Guillermo GARCÍA-SAÚCO, *Apuntes para una Historia del arte de Albacete. II. Del Barroco a la Edad Contemporánea*, Albacete, Librería Popular, 2007; 'El retablo mayor de Santa Catalina de El Bonillo', II Congreso de Historia de Albacete (22-25 de noviembre de 2000), Albacete, IEA, 2002, vol. III (Edad Moderna), pp. 291-293; 'La iglesia parroquial de San Juan Bautista de Alatoz: estudio histórico-artístico', *Al-Basit*, n.º 16, 1985, pp. 5-44; 'El retablo en el siglo XVIII en la provincia de Albacete: tres ejemplos', I Congreso de Historia de Albacete (8-11 de diciembre de 1983), Albacete, IEA, 1984, vol. III (Edad Moderna), pp. 475-493; 'El retablo mayor de Santa María de la Esperanza de Peñas de San Pedro', *Al-Basit*, n.º 9, 1981, pp. 141-159. García-Saúco colaboró hace escasos años en la *Guía de patrimonio cultural* que, coordinada por Santiago Palomero Plaza y Alfonso Vázquez González, fue publicada en tres volúmenes por la Consejería de Educación, Ciencia y Cultura de la Junta de Comunidades en 2011. De la amplia producción de SÁNCHEZ FERRER destacaremos *El Santuario del Cristo del Sabiúco (Estudio de su historia, etnología y arte)*, Albacete, IEA, 1991; 'Pintura mural de mediados del siglo XVIII: El camarín de la Virgen del Rosario de Hellín', *Al-Basit*, n.º 45, 2001, pp. 83-151. Más reciente, José Manuel ALMENDROS TOLEDO y José SÁNCHEZ FERRER, *Las iglesias de Alcalá del Júcar*, Albacete, IEA, 2012.
- 10 Inocencio CADIÑANOS BARDECI, 'Noticias de arquitectura religiosa en la provincia de Albacete', *Al-Basit*, n.º 50, 2006, pp. 165-176; 'La Iglesia parroquial de Carcelén: otros proyectos y ampliaciones en los siglos XVIII y XIX', *Al-Basit*, n.º 45, 2001, pp. 45-53. Carlos SAMBRICIO, 'Difusión y recepción del ideal clasicista: la arquitectura en el área de Albacete a finales del XVIII', en A. ESCARIO y F. CANDEL (eds.), *El edificio de la Feria de Albacete: 1710-2010*, Albacete, Fundación III Centenario, pp. 13-25.
- 11 José Manuel ALMENDROS y José SÁNCHEZ FERRER, 'La Iglesia Parroquial de Balsa de Ves', *Al-Basit*, n.º 54, 2009, pp. 141-164. De manera independiente, ALMENDROS TOLEDO, 'División del Curato de Jorquera, en el año 1722, por el Cardenal Belluga y creación de trece nuevas parroquias en su término', *Al-Basit*, n.º 49, 2005, pp. 129-160; 'La parroquia de San Bartolomé, de Pozuelo, una tarea inacabada', en VV.AA., *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*, Instituto de Estudios Albacetenses, 2004, pp. 13-31; 'La iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, de Abengibre', *Ensayos: Revista de*

El análisis de la provincia de Ciudad Real durante el XVIII presenta varias peculiaridades, como pudieran ser la vinculación histórica de su franja norte a la ciudad de Toledo, la perduración de las órdenes militares en su territorio y la ausencia de una diócesis episcopal propia, además del gran volumen de patrimonio histórico que acabaría siendo destruido durante la Guerra Civil. Almadén y Almagro fueron los enclaves que experimentaron un mayor desarrollo durante este momento, el primero al calor de la explotación de sus minas de azogue y el segundo gracias al notable impulso iniciado por el conde de Valdeparaíso. Rafael Gil Bautista y Rafael Sumozas, continuadores de la obra clásica de Antonio Matilla Tascón, han realizado recientes trabajos sobre los monumentos de Almadén¹². El especialista de referencia en Almagro es Enrique Herrera Maldonado, quien amplió a toda la provincia su análisis del arte barroco dentro de la serie sobre Ciudad Real publicada por la Biblioteca de Autores Manchegos¹³. Las monografías específicamente ciudadreales publicadas por la Junta de Comunidades dentro de la serie *Patrimonio histórico de CLM* fueron obra de Clementina Díaz de Baldeón (Almagro), y de Ignacio Henares Cuéllar y Rafael López Guzmán (Villanueva de los Infantes)¹⁴. El panorama academicista en Ciudad Real ha sido abordado por Cándido de la Cruz Alcañiz¹⁵, mientras que la arqui-

la Facultad de Educación de Albacete, nº 9, 1994, pp. 17-30; *La iglesia parroquial de San Juan Bautista de Casas Ibáñez*, Casas Ibáñez, 1987. Rafael PIQUERAS GARCÍA, 'Aproximación a la arquitectura neoclásica de Almansa. La arquitectura académica', II Congreso de Historia de Albacete, Albacete, IEA, 2002, vol. III, pp. 351-373. Desgraciadamente, no disponemos aquí del espacio suficiente como para desarrollar esta bibliografía en mayor profundidad, pues de lo contrario recogeríamos también aportaciones como las de Elvira Valero de la Rosa o María del Carmen Irlés en el terreno de la documentación histórica, o las de Vicente Pascual Carrión Íñiguez en el de la arquitectura franciscana.

12 Rafael GIL BAUTISTA, *Almadén del Azogue: una villa minera en el siglo XVIII*, Puertollano, 2013. Rafael SUMOZAS GARCÍA-PARDO, *Patrimonio monumental y minero de Almadén*, Diputación de Ciudad Real, 2012. ANTONIO MATILLA TASCÓN, *Historia de las minas de Almadén*, Madrid, Consejo de Administración de las Minas de Almadén y Arrayanes, 1958, 2 vols.

13 Enrique HERRERA MALDONADO, 'El Barroco', en Luis DE CAÑIGRAL y José Luis LOARCE (coords.), *La provincia de Ciudad Real (III). Arte y Cultura*, Diputación de Ciudad Real, 1993, pp. 123 y ss.; 'El triunfo del retablo barroco en Almagro', en Juan Agustín MANCEBO (coord.), *El territorio de la memoria: homenaje a la profesora Rocío Rodríguez*, UCLM, 2004, pp. 111-132.

14 Clementina DÍEZ DE BALDEÓN, *Almagro. Arquitectura y sociedad*, nº 8 de la serie *Patrimonio histórico de Castilla-La Mancha*, Toledo, Junta de Castilla-La Mancha, 1993 (reed. en 2009). Ignacio HENARES CUÉLLAR y Rafael LÓPEZ GUZMÁN, *Villanueva de los Infantes. Conjunto histórico*, nº 9 de la serie *Patrimonio histórico de Castilla-La Mancha*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1993.

15 Cándido DE LA CRUZ ALCAÑIZ, 'Ciudad Real entre el Barroco y la Ilustración (1772-1800)', Congreso internacional conmemorativo del II Centenario de la muerte del cardenal Lorenzana

itectura religiosa ha contado con diversos trabajos, de los cuales nombraremos solamente algunos, como el de Joaquín García-Cueva y el estudio de Pilar Molina Chamizo sobre la arquitectura santiaguista¹⁶. También ha habido algunas monografías sobre arquitectura vernácula e industrial en el XVIII, algunas de ellas publicadas en *Cuadernos de Estudios Manchegos*¹⁷. Rematamos el recorrido por Ciudad Real recomendando varios trabajos aparecidos en dicha publicación y la aportación de autores como Jesús Á. Marina Barba y Juan Díaz-Pintado para profundizar en el contexto administrativo y social de la provincia¹⁸.

La arquitectura conquense ha contado durante las últimas décadas con el gran referente de María Luz Rokiski Lázaro, investigadora no obstante más interesada por el siglo XVI que por el XVIII, lo mismo que Pedro Miguel Ibáñez Martínez¹⁹. La tesis doctoral de José Luis Barrio Moya, *La Arquitectura Barroca en Cuenca* (U. Complutense, 1991), aportó importan-

(2004), Universidad de León, 2005, pp. 469-487.

- 16 Joaquín GARCÍA-CUEVA HOLGADO y Emilio NIETO LÓPEZ, *Arquitectura religiosa en la provincia de Ciudad Real*, Diputación de Ciudad Real, 1994. Pilar MOLINA CHAMIZO, *De la fortaleza al templo: arquitectura religiosa de la Orden de Santiago en la provincia de Ciudad Real (siglos XV-XVIII)*, Diputación de Ciudad Real, 2006, 2 vols. Un ejemplo más en el terreno local, además de las investigaciones sobre Almagro, Villanueva de las Infantes y Ciudad Real, es José Domingo DELGADO BEDMAR, *La iglesia parroquial, el convento y las ermitas de Puertollano en el siglo XVIII*, Ayto. de Puertollano, 1986.
- 17 Francisco ROJAS GIL, 'Geografía del alojamiento en La Mancha en el siglo XVIII', *Cuadernos de estudios manchegos*, n.º 8, 1978, pp. 107-132. Francisco ESCRIBANO SÁNCHEZ-ALARCOS, *Los molinos de viento del Campo de Criptana a mediados del siglo XVIII*, Diputación de Ciudad Real, 2003.
- 18 Manuel CORCHADO Y SORIANO, 'Desamortización frustrada en el siglo XVIII', *Cuadernos de estudios manchegos* (en adelante, *CEM*), n.º 3, 1972, pp. 87-107. Leandro HIGUERUELA DEL PINO, 'Arbitrismo y reforma durante la Ilustración en la Mancha: la Real Casa de la Caridad de Ciudad Real', *CEM*, n.º 6, 1976, pp. 63-163. Jesús A. MARINA BARBA, 'La relación monarquía-ciudad en el mecanismo sucesorio: proclamación y honras fúnebres de Felipe V en Ciudad Real. 1700-1746', *CEM*, n.º 18, 1988, pp. 275-289; 'La reforma municipal de Carlos III en Ciudad Real (1766-1780)', *Cronica nova: Revista de Historia moderna de la Universidad de Granada*, n.º 14, 1984-1985, pp. 249-292. Juan ZAPATA ALARCÓN, 'Intervenciones arquitectónicas en el Sacro Convento de Calatrava la Nueva durante la segunda mitad del siglo XVIII', *CEM*, n.º 23-24, 2000, pp. 241-264. Juan DÍAZ-PINTADO PARDILLA, 'Obras, incendio y sepulturas en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción (Valdepeñas). Discordias en relación con el Camposanto (1567-1800)', *CEM*, n.º 32, 2008, pp. 265-306. Eva Mª JESÚS MORALES, 'Aproximación a las instalaciones bodegueras de Valdepeñas a mediados del siglo XVIII: un estudio del catastro del marqués de la Ensenada', *CEM*, n.º 33, 2009, pp. 213-247.
- 19 María Luz ROKISKI LÁZARO, *Arquitecturas de Cuenca*, n.º 12 de la serie *Patrimonio histórico de Castilla-La Mancha*, Toledo, Junta de Castilla-La Mancha, 1995. Esta especialista dedicó al XVIII trabajos tempranos, como 'Jaime Bort y su obra en Cuenca', *Boletín de información del Ayuntamiento de Cuenca*, n.º 70, 1972. Pedro Miguel IBÁÑEZ MARTÍNEZ, *La iglesia de la Virgen de la Luz y San Antón y el barroco conquense*, Fundación de Cultura Ciudad de Cuenca, 2011.

tes conclusiones al conocimiento de la primera mitad del XVIII²⁰, mientras que las décadas centrales del siglo, dominadas por la actividad del arquitecto José Martín de Aldehuela, han sido recientemente abordadas por Rosario Camacho²¹. En el ámbito de Huete, uno de los grandes entornos monumentales de la provincia, que había cerrado el XVII con la gran obra del convento de la Merced, reanudada en la primera mitad del XVIII, son de destacar los estudios realizados por Darío Marassa Pablos en los años ochenta²². Durante los últimos tiempos deberíamos sumar, en primer lugar, la biografía del arquitecto académico Mateo López realizada por Amelia López-Yarto, la cual ha contribuido a fundamentar la segunda mitad de la centuria y los comienzos del XIX. Desirée Torralba defendió recientemente una tesis doctoral sobre la catedral conquense en el contexto de la nomenclatura barroca²³ y nosotros mismos hemos revisado las relaciones entre los constructores conquenses de finales del siglo XVIII y la Real Academia de san Fernando²⁴. Para completar una visión de conjunto, destacaremos los trabajos de historiadores como Miguel Jiménez Monteserín y Julián Recuenco, entre otros²⁵.

20 Son varias las investigaciones, dentro de la ingente producción de José Luis BARRIO MOYA, que están relacionadas con este panorama: 'José Martín de Aldehuela en Cuenca: la capilla del Pilar en la catedral', *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, n.º 29, 1987, pp. 123-130; 'El leonés don José Flórez Osorio, obispo de Cuenca durante los reinados de Felipe V y Fernando VI', *Tierras de León*, vol. 29, n.º 75, 1989, pp. 27-38; 'José Martín de Aldehuela y su intervención en la iglesia de Santo Domingo de Silos en Cuenca', *Ternel: Revista del Instituto de Estudios Turolenses*, vol. 80-81, n.º 2, 1989-1990, pp. 299-309; 'El arquitecto aragonés José Martín de Aldehuela y sus obras en Cuenca', *Goya*, n.º 217-218, 1990, pp. 50-56; 'El escultor Felipe de Castro y su frustrada intervención en la Capilla de san Julián en la catedral de Cuenca', *Academia*, n.º 73, 1991, pp. 349-362; 'Arquitectura y arquitectos en el tiempo de Carlos III', *Ciudad de Cuenca*, n.º 96, 1992, pp. 32-48; 'José Martín Aldehuela y su intervención en la iglesia del convento de la Concepción Francisca en Cuenca', *Ternel*, vol. 86, n.º 2, 1998, pp. 63-86.

21 ROSARIO CAMACHO MARTÍNEZ, *José Martín de Aldehuela, 1724-1802: Del ornato rococó a las fábricas hidráulicas*, Fundación Málaga, 2014.

22 DARÍO MARASSA PABLOS, 'Arquitectura civil en Huete durante los siglos XVIII y XIX', *Revista Cuenca*, n.º 29, 1987, pp. 7-39.

23 DESIRÉE TORRALBA MESAS, *La Catedral de Cuenca en la cultura arquitectónica del barroco 1680-1750*, Universidad de Valencia, 2013 (tesis doctoral). Más reciente, 'La memoria histórica de la piedra. Las obras de la parroquia de la Santísima Trinidad de Uclés entre 1719 y 1721', *Vínculos de Historia*, n.º 4, 2015, pp. 277-294.

24 ADOLFO DE MINGO LORENTE, *La Comisión de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de san Fernando y Castilla-La Mancha (1786-1808)*, UCLM (tesis doctoral en curso).

25 MIGUEL JIMÉNEZ MONTESERÍN, *Asomarse al pasado: la ciudad de Cuenca en 1773*, Ayuntamiento de Cuenca, 1983; *Antonio de Palafox: un ilustrado obispo de Cuenca*, Diputación de Cuenca, 2002. JULIÁN RECUENCO, 'Ilustración y liberalismo en la diócesis de Cuenca', *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, n.º 5, 2005.

La ampliación del barrio de San Roque y el resto de obras impulsadas por el obispo Juan Díaz de la Guerra (1726-1800) dentro de la diócesis de Sigüenza constituyen uno de los grandes focos de actividad y renovación constructiva dentro de la actual provincia de Guadalajara. Su principal estudioso ha sido Juan Antonio Marco Martínez, autor de la recientemente publicada, en dos volúmenes, *Arquitectura barroca en el antiguo Obispado de Sigüenza*²⁶. Los estudios sobre el siglo XVIII son muy abundantes en esta provincia, aunque podríamos destacar trabajos de síntesis tan completos como los de María Larumbe Martín²⁷, así como un conjunto de artículos sobre los principales centros guadalajareños durante la Ilustración recogidos en *Wad-al-Hayara* (Diputación de Guadalajara), entre ellos los de José Miguel Muñoz²⁸. La intensa actividad de la editorial Aache desde hace varias décadas y la existencia de otras publicaciones de referencia, como la revista *Anales Seguntinos*, contribuyen a sumar nuevos trabajos a un siglo que tiene a historiadores como Félix Salgado Olmeda entre sus figuras de referencia²⁹.

Finalizaremos este recorrido en tierras toledanas, cuyo panorama arquitectónico en el XVIII ha sido recogido por Diego Suárez Quevedo y muy especialmente Juan Nicolau Castro. El primero dedicó su tesis doctoral a la *Arquitectura barroca en Toledo: Siglo XVII* (U Complutense, 1988), contribu-

-
- 26 Juan Antonio MARCO MARTÍNEZ, *Arquitectura barroca en el antiguo obispado de Sigüenza*, Guadalajara, Aache, 2015, 2 vols.; 'La iglesia parroquial de Miedes: Historia del primer templo academicista en la diócesis de Sigüenza', *Anales seguntinos*, n.º 26, 2011-2012, pp. 99-120; 'Las iglesias de Miralrío y Membrillera', *Actas del VII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, 2001, 617-618.
- 27 María LARUMBE MARTÍN y Carmen ROMÁN PASTOR, *Arquitectura y urbanismo en la provincia de Guadalajara*, n.º 20 de la serie *Patrimonio histórico de Castilla-La Mancha*, Toledo, Junta de CLM, 2005. María LARUMBE MARTÍN, 'La época ilustrada en la provincia de Guadalajara', *Wad-al-Hayara*, n.º 26, 1999, pp. 239-289.
- 28 José Miguel MUÑOZ JIMÉNEZ, 'La evolución del retablo barroco en la provincia de Guadalajara (antiguos arciprestazgos del arzobispado de Toledo y del obispado de Cuenca)', *Wad-al-Hayara*, n.º 29, 2002, pp. 199-252; 'La iglesia parroquial de Ciruelas y su arquitecto Jesús Tadeo de la Plaza (a propósito del neoclasicismo en la provincia de Guadalajara)', *Wad-al-Hayara*, n.º 28, 2001, pp. 143-166. José Luis BARRIO MOYA, 'Una descripción económica y geográfica de Molina de Aragón en el siglo XVIII', *Wad-al-Hayara*, n.º 8, 1981, pp. 469-474. Francisco Javier DAVARA, 'Sigüenza en el siglo XVIII', *Wad-al-Hayara*, n.º 9, 1982, pp. 183-193. Aunque fuera de esta revista, también, Pablo CANO SANZ, 'Arquitectura del siglo XVIII en Brihuega', *Actas del I Curso de Brihuega: Instituciones, arte y cultura*, Brihuega, 1996.
- 29 Félix SALGADO OLMEDA, *Oligarquía urbana y gobierno de la ciudad de Guadalajara en el siglo XVIII (1718-1788)*, Diputación de Guadalajara, 2003 (recurso electrónico); 'La ciudad de Guadalajara a mediados del siglo XVIII (1746-1766)', *Wad-al-Hayara*, n.º 24, 1997, pp. 67-112. *Fuentes documentales y bibliografía en la historia de la ciudad de Guadalajara: El siglo XVIII*, Guadalajara, Aache, 1997.

yendo a contextualizar el cambio de siglo y algunos hechos de gran interés, como el desarrollo y expulsión de la Compañía de Jesús³⁰. Nicolau, aunque especialista en escultura -su tesis fue *El retablo y la escultura en Toledo de 1732 a 1800*, Universidad Complutense, 1987-, ha procurado abundante documentación sobre obra arquitectónica, contribuyendo a esbozar la biografía de maestros de obras como José Hernández Sierra y Eugenio López Durango³¹. También es de destacar la producción de Antonio José Díaz Fernández, que hace escasos años defendió su tesis sobre *El retablo barroco en Toledo (1632-1732)*³². Varios alarifes de la primera mitad del siglo, como Pedro Sánchez Román y Fabián Cabezas, permanecen, sin embargo, muy poco estudiados todavía. La actividad de Ventura Rodríguez como maestro mayor de la catedral (1772) cuenta con varios trabajos³³, a los cuales se han sumado, durante los últimos años, varias investigaciones sobre el acadé-

30 Diego SUÁREZ QUEVEDO, *Arquitectura barroca en Toledo, siglo XVII*, Toledo, Caja de Toledo, 1990; Escritura de fundación y dotación de la iglesia y casa profesa de los Jesuitas de Toledo, *Anales toledanos*, n.º 27, 1990, pp. 135-154; La *veduta* de Toledo por Giambattista Novello (en España: 1735-1753) o un *ejercicio* entre realidad, fantasía y pintoresquismo, *Cuadernos de arte e iconografía*, tomo VI, n.º 12, 1993, pp. 220-225.

31 Juan NICOLAU CASTRO, *Narciso Tomé: arquitecto-escultor, 1694-1742*, Madrid, Arco Libros, 2009; *Escultura toledana del siglo XVIII*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1991. De su amplia colección de trabajos destacan, relacionados con la arquitectura dieciochesca, los siguientes: 'Modelo de Ventura Rodríguez para el Transparente de la Catedral de Cuenca', *Academia*, n.º 91, 2000, pp. 51-54; 'La capilla de la Virgen del Rosario y otras obras del siglo XVIII en el monasterio de San Pedro Mártir', *Anales toledanos*, n.º 26, 1989, pp. 301-324; 'Notas sobre arquitectura toledana del siglo XVIII: José Hernández Sierra, 'aparejador de la catedral', y Tomás Talavera, 'maestro de albañilería y carpintería', *Archivo Español de Arte*, tomo 60, n.º 238, 1987, pp. 153-166; 'Obras del siglo XVIII en la catedral de Toledo', *Anales toledanos*, n.º 19, 1984, pp. 201-240; 'La torre de la Parroquia de San Justo y Pastor', *Anales toledanos*, n.º 17, 1983, pp. 117-120.

32 Antonio José DÍAZ FERNÁNDEZ, *El retablo barroco en Toledo (1632-1732)*, UNED, 2011 (tesis doctoral); 'Origen y presencia de la columna salomónica en el retablo barroco toledano', *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, n.º 49, 2004, pp. 143-190; 'Documentos para un estudio del retablo churrigueresco en Toledo', *Anales toledanos*, n.º 33, 1996, pp. 83-94.

33 Julio MARTÍN SÁNCHEZ, 'El retablo de la capilla de San Ildefonso y la renovación estética de la Catedral de Toledo. Nuevas aportaciones', en Jesús PANIAGUA PÉREZ (coord.), *España y América entre el Barroco y la Ilustración: II Centenario de la muerte del Cardenal Lorenzana (1722-1804)*, 2005, pp. 501-520. José Luis BLANCO MOZO, 'La restauración como problema: El arzobispo Francisco Antonio Lorenzana y Ventura Rodríguez ante las reformas de la Catedral de Toledo (1774-1775)', *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, n.º 12, 2000, pp. 111-130. Fernando MARIAS FRANCO, 'Ventura Rodríguez en Toledo, 1772-1785', *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Madrid, 1985, pp. 63-95. Juan NICOLAU CASTRO, 'Ventura Rodríguez y el órgano neoclásico de la Catedral de Toledo', *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Madrid, 1985, pp. 139-145.

mico Ignacio Haan, que permaneció activo al servicio de la archidiócesis toledana desde 1787³⁴. A pie de página recogemos algunas aproximaciones más, como las de Begoña Juan Franco y Fernando Chueca Goitia en los años noventa, además de varios catálogos de dibujos de arquitectura que han sido recientemente publicados³⁵. La serie *Patrimonio histórico de Castilla-La Mancha*, que dedicó a Toledo un doble volumen elaborado por varios especialistas, ha sido durante los últimos 30 años una valiosa fuente para el estudio de los principales monumentos dieciochescos, aunque limitado solamente a la ciudad³⁶. El resto de la provincia, que cuenta con abundantes ejemplos de interés en el terreno de la arquitectura religiosa y edilicia, es una signatura que por el momento permanece pendiente³⁷.

34 Julio MARTÍN SÁNCHEZ, 'El Cardenal Lorenzana y la arquitectura de su tiempo', Ángel F. COLLADO (coord.): *El Cardenal Lorenzana, arzobispo de Toledo (Ciclo de conferencias en el II Centenario de su muerte)*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2004, pp. 75-105; 'El criterio artístico: A propósito de la restauración de la Torre del Reloj de la Catedral de Toledo', Juan Agustín MANCEBO ROCA (coord.), *El territorio de la memoria: Homenaje a la profesora Rocío Rodríguez*, 2004, pp. 201-220; con Carlos VIZUETE, 'El Cardenal Lorenzana y la Universidad de Toledo', en VV.AA., *Hacia la Universidad de León: Estudios de historia de la educación en León*, 2004, pp. 291-320. Carlos SÁNCHEZ MARTÍN, 'La extinción de la orden medieval de San Antonio abad en Toledo. Un ejemplo de regalismo eclesiástico', en *La desamortización. El expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España*, simposio celebrado en El Escorial en septiembre de 2007, RCU Escorial-María Cristina, pp. 539-558; 'Estudio y documentación del proceso constructivo del Hospital de Dementes del Nuncio Nuevo de Toledo (1788-1794)', en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.), *La Iglesia española y las instituciones de caridad*, 2006, pp. 669-698. Adolfo DE MINGO LORENTE, 'Ignacio Haan: Un arquitecto alicantino entre dos siglos', *Canelobre: Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, n.º 64, 2015, pp. 303-311; *El Monumento de Semana Santa de la Catedral de Toledo*, Toledo, Consorcio de la Ciudad de Toledo, 2012; *Ignacio Haan: Arquitecto de la Luz*, catálogo de la exposición-homenaje celebrada en la Biblioteca de la antigua Universidad de Toledo (Palacio Lorenzana) en su bicentenario (18 de noviembre-22 de diciembre de 2010), Consorcio de la Ciudad de Toledo, 2010.

35 Begoña JUAN FRANCO, *Catálogo del neoclásico toledano*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos (IPIET), 1992. Fernando CHUECA, 'Toledo y la arquitectura de la Ilustración', *Toletum*, n.º 25, 1990, pp. 63-77. Dentro de los catálogos de planos y dibujos de arquitectura, destacan los siguientes por su presencia de diseños del XVIII: Ángel FERNÁNDEZ COLLADO, Alfredo GONZÁLEZ RODRÍGUEZ e Isidoro CASTAÑEDA TORDERA, *Los diseños de la Catedral de Toledo*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2009; Mariano GARCÍA RUIPÉREZ, María del Prado OLIVARES SÁNCHEZ y Raquel DE LOS REYES RODRÍGUEZ, *Catálogo de mapas, planos y dibujos del Archivo Municipal de Toledo*, Toledo, Antonio Pareja, 2004.

36 VV.AA., *Arquitecturas de Toledo*, n.º 4 de la serie *Patrimonio histórico de Castilla-La Mancha*, Toledo, Junta de CLM, 1991, 2 vols. Los textos más específicamente relacionados con el XVIII fueron escritos por Diego Suárez Quevedo y Pedro Navascués.

37 Fernando Jiménez de Gregorio (1911-2012) fue el historiador que mayor espacio ha dedicado a la provincia toledana en el XVIII. Sirva como muestra la siguiente selección: *Diccionario de los pueblos de la provincia de Toledo al finalizar el siglo XVIII: Población, sociedad, economía e historia*, Toledo, 1962-1986, 5 vols.; 'Toledo a finales del siglo XVIII', simposio *Toledo, ¿ciudad viva? ¿ciudad muerta?*,

Primeras décadas. Superación de la Guerra de Sucesión. Desarrollo del Barroco final y de los “ pinares tan malformados ”

El cerramiento exterior del Puente de Alcántara, obra del alarife Pedro Sánchez Román, figura de gran importancia para conocer la configuración de la arquitectura barroca en el Toledo del primer tercio del siglo XVIII, posee un simbolismo de especial importancia. La estructura, levantada entre 1719 y 1725, después de la destrucción del estratégico torreón medieval durante la Guerra de Sucesión, ha sido fotografiada hasta la saciedad desde mediados del XIX, especialmente por parte de quienes acudían en tren a visitar la ciudad. Su refinado desarrollo, de un barroquismo mucho más contenido que las hornacinas que Pedro de Ribera incorporaba en aquellas mismas fechas al madrileño Puente de Toledo, se suma en imágenes como la de Edward King Tenison -considerada una de las más antiguas de la ciudad- a su fisonomía medieval y al resto de lenguajes arquitectónicos que la componen.

Su responsable, Sánchez Román, que intervino en templos como la iglesia parroquial de Añover de Tajo (1728-1753), a escasos kilómetros de Toledo -o como Fabián Cabezas (†1738), aparejador de la catedral y obrero mayor del Ayuntamiento, o como Antonio Rodríguez, artífice de la ermita de la Virgen de la Salud de Borox (1725-1735) y padre de Ventura Rodríguez³⁸-, es, paradójicamente, prácticamente desconocido. Formó parte de una generación de maestros locales cuya actividad ha permanecido ensombrecida por figuras como Narciso Tomé, Jaime Bort o el propio Ribera, arquitectos cuya actuación en CLM ha tenido una gran significación a pesar de ser por completo puntual.

Felipe Sánchez (†1712), arquitecto al servicio de los duques del Infantado, es uno de estos casi desconocidos. Fue el responsable del panteón ducal en la iglesia de san Francisco de Guadalajara, una suntuosa obra de mármoles iniciada en 1696 y postergada hasta 1728, como consecuencia de la Guerra de Sucesión, cuando fue rematada por el maestro local Felipe

celebrado en el Palacio Lorenzana del 26 al 30 de abril de 1983, Colegio Universitario de Toledo, 1988, pp. 349-368; ‘Viajes del académico don José Córnode a Talavera, Toledo y sus montes (1789-1793)’, *Anales toledanos*, n.º 8, 1973, pp. 181-224; ‘Toledo a mediados del siglo XVIII (Economía, Sociedad y Administración)’, *Toletum*, n.º 3, 1964, pp. 3-6; *Talavera de la Reina en el siglo XVIII: Población, economía y sociedad*, Talavera de la Reina, Ayuntamiento, 1962.

38 Juan María DE CÁRDENAS, ‘Ermita de Nuestra Señora de la Salud en Borox (Toledo)’, *Academia*, n.º 67, 1988, pp. 103-114.

de la Peña³⁹. Constructores como él tuvieron una importancia destacada en grandes áreas de nuestra región, como Juan Ruiz de Ris en el entorno de Albacete, activo maestro que intervino durante el primer cuarto del siglo en templos como los de Casas de Ves, Valdeganga y Alcalá de Júcar, junto con las torres de las iglesias parroquiales de Jorquera (Albacete) y Torre de Juan Abad (Ciudad Real)⁴⁰. Otro ejemplo, dentro de la provincia de Ciudad Real, fue el de los hermanos Alejandro y Tomás Núñez de la Barrera, naturales de Membrilla y documentados en iglesias de la provincia como las de Miguelturra, La Solana -el cuerpo inferior de la torre- y Almagro, incluidas las de los Jesuitas y el convento de la Asunción⁴¹. Su intervención más interesante, no obstante, tuvo lugar en la iglesia del Cristo de San Carlos del Valle, entre 1713 y 1729⁴². A no mucha distancia, en Alcaraz, otro gran santuario, el de la Virgen de Cortes, era ampliado durante los primeros momentos del siglo por el maestro de origen cántabro Pedro Palacios Carriazo, mientras que en 1722 era aparejada la torre de la iglesia de la Encarnación de Alborea (Albacete), popularmente conocida como 'catedral de La Manchuela'.

Estos constructores, formados en la tradición gremial y en esquemas espaciales no excesivamente amplios pero sí muy versátiles, que solían incluir la tradición vignolesca, la carpintería de cubiertas de López de Arenas y el celebrísimo tratado de fray Lorenzo de san Nicolás, entre otros títulos que conocemos gracias a las escasas tasaciones testamentarias de sus bienes que han llegado hasta nosotros, como la del toledano Julián Rodríguez (†1738)⁴³, fueron quienes mantuvieron el pulso diario con la arquitectura

39 Eugenio LLAGUNO Y AMIROLA, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Madrid, Imprenta Real, 1829, vol. IV, pp. 90-91. David SANZ ARAUZ, Beatriz ABENZA RUIZ y Pablo GARCÉS ESTEBAN, 'Mármoles históricos del Sepulcro de los Mendoza en el Convento de San Francisco de Guadalajara. Marquetería lapidaria española del siglo XVIII', en las Actas del Quinto Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Burgos (7-9 de junio de 2007), vol. 2, pp. 847-854.

40 José Manuel ALMENDROS, 'El arquitecto Juan Ruiz de Ris y sus trabajos en la comarca de Casas Ibáñez (1683-1724)', *Al-Basit*, n.º 12, 1983, pp. 139-148.

41 Enrique HERRERA MALDONADO, 'El arquitecto Juan Alejandro Núñez de la Barrera y su intervención en el convento de la Asunción de Almagro', en Actas de *Las órdenes militares de la Península Ibérica*, Cuenca, 2000, pp. 1487-1497.

42 José Miguel MUÑOZ JIMÉNEZ, 'La nueva población de San Carlos del Valle: Ilustración y urbanismo en la España del siglo XVIII', *Cuadernos de Estudios Manchegos*, n.º 21, 1991, pp. 267-316; 'La iglesia del Santo Cristo de San Carlos del Valle: problemas iconográficos en un santuario barroco', *Cuadernos de arte e iconografía*, tomo 2, n.º 4, 1989, pp. 59-64.

43 José Luis BARRIO MOYA, 'Don Julián Rodríguez, arquitecto y tratante de madera', *Anales toledanos*, n.º 42, 2006, pp. 201-216.

en la región durante el largo reinado de Felipe V. El número de intervenciones fue considerable en las cinco provincias de Castilla-La Mancha, aunque solamente una pequeña parte ha podido ser documentada.

Algunas de estas actuaciones son bien conocidas, por mucho que las referencias biográficas sobre sus responsables sean escasas. Es el caso de la portada del convento de Agustinas de Almansa (1704), de Juan Fauquet -obra inspirada, según Pérez Sánchez, en Juan Bautista Pérez Castiel (1650-1707)⁴⁴-, próxima a la portada de la iglesia parroquial de Santa Marina de Alpera (Albacete). Ambas están flanqueadas por columnas de fuste torso. La mayor parte de los ejemplos son menos célebres, como la cabecera de San Sebastián de Villarrobledo (1715), el convento de Capuchinos de Esquivias (1719-1725), la capilla mayor de la iglesia parroquial de El Bonillo (1733)⁴⁵ o la reconstrucción del santuario de Nuestra Señora de la Salud de Barbatona (Sigüenza), 1739-1755, por señalar solamente, de las muchas posibles, algunas intervenciones diferentes y bien repartidas.

No debemos olvidar que algunos de los enclaves de mayor actividad constructiva a lo largo del XVIII, como Almansa o Brihuega, habían sido severamente castigados por la Guerra de Sucesión durante la primera década, prolongándose su rehabilitación -no solamente templos, sino también edificaciones edilicias, puentes, casas señoriales- a veces hasta mucho más tarde. Alfonso González-Calero ha publicado recientemente en prensa una crónica sobre la evolución de la contienda en Castilla-La Mancha⁴⁶. Buen ejemplo de cómo afectaría esta situación al patrimonio monumental es la provincia de Guadalajara, ciudad que acabaría recibiendo la instalación de la Real Fábrica de Paños en 1719 como compensación tras el saqueo e incendio por parte de las tropas austracistas, las cuales también incendiaron el castillo de Embid; por el contrario, Felipe V ordenó destruir el palacio de los condes de Silva en Cifuentes y sembrar sus posesiones con sal. Cuenca también fue saqueada y bombardeada, lo que llegará a traducirse

44 Pascual CLEMENTE LÓPEZ, 'El proyecto de Juan Foquet y Verde en la iglesia de las Agustinas de Almansa', II Congreso de Historia de Albacete, Albacete, IEA, 2002, vol. III, pp. 343-349. Alfonso Emilio PÉREZ SÁNCHEZ, *Murcia*, Vitoria, 1976, p. 226.

45 Juan ZAPATA ALARCÓN y Enrique HERRERA MALDONADO, 'Arquitectura y ornato en la iglesia parroquial de Santa Catalina de El Bonillo en el siglo XVIII', II Congreso de Historia de Albacete, Albacete, IEA, 2002, vol. III, pp. 295-325.

46 Alfonso GONZÁLEZ-CALERO, 'La Guerra de Sucesión (1701-1714): Castilla-La Mancha hace 300 años', *Artes & Letras*, suplemento cultural del diario ABC, 15 de octubre de 2014 (www.abc.es/toledo/ciudad/20141015/abci-castilla-mancha-hace-guerra-201410151232.html, cons. 16/09/15).

a mediados de siglo en una intensa actividad por parte de José Martín de Aldehuela. Ya hemos mencionado el cerramiento exterior del Puente de Alcántara de Toledo, el cual permite datar la perspectiva urbana realizada por el maestro de obras José Arroyo Palomeque (1697-act. aún en 1752) al aparecer en aquélla el primitivo torreón medieval con anterioridad a que fuese derribado durante la contienda⁴⁷. En esta ciudad, no obstante, los principales damnificados fueron el Alcázar y la Casa de Vargas, uno de los grandes edificios renacentistas de Toledo. La batalla de Almansa, por su importancia global dentro de la Guerra de Sucesión, es el hecho que mayor número de publicaciones ha generado, algunas muy recientes debido a la cercana celebración del centenario⁴⁸.

Ha llegado el momento de destacar las actuaciones de los grandes arquitectos durante este periodo, conceptualizados dentro de una vieja fórmula, 'Barroco castizo', a la que especialistas como Beatriz Blasco Esquivias han dedicado sus esfuerzos⁴⁹. Comenzaremos con Teodoro Ardemans (1661-1726), responsable de la remodelación interior del Ayuntamiento de Toledo y del cuerpo superior de sus torres, rematadas por sendos chapiteles herrerianos. Las trazas de esta obra, ejecutada entre 1695 y 1703, se han conservado en el Archivo Municipal⁵⁰. Ardemans desempeñaba también, desde el 21 de marzo de 1691, las funciones de maestro mayor de la Catedral toledana tras la muerte del consaburenses José Jiménez Donoso⁵¹.

47 Julio PORRES MARTÍN-CLETO, Rafael DEL CERRO MALAGÓN y José Luis ISABEL SÁNCHEZ, *Panorámica de Toledo de Arroyo Palomeque*, Toledo, IPIET, 1992. Antonio LÓPEZ BALLESTEROS, 'El maestro de obras José de Arroyo Palomeque. Algunos apuntes biográficos', *Archivo Secreto*, nº 3, 2006, pp. 180-182.

48 Pedro LOSA (et. alii), *La Guerra de Sucesión española y la opinión pública hispano-británica*, Madrid, Sílex, 2015. FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa*, Madrid, Sílex, 2009. Ricardo SEGURA SIMÓ, 'La pintura y el grabado en la Guerra de Sucesión: la Batalla de Almansa', en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Actas de las X Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla (13-17 de noviembre de 2000), 2001, pp. 953-986.

49 Beatriz BLASCO ESQUIVIAS, 'Elogio del Barroco castizo: Ardemans, Churriguera y Ribera', en José Miguel MORÁN TURINA (coord.), *El arte en la corte de Felipe V*, Madrid, Fundación Caja Madrid, 2002, pp. 257-288.

50 Antonio J. DÍAZ FERNÁNDEZ, 'Teodoro Ardemans en la obra del Ayuntamiento de Toledo (1695-1703)', *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 6, 1993, pp. 275-310. Paula REVENGA, 'Intervención de Teodoro Ardemans en las obras del Ayuntamiento de Toledo', *Academia*, nº 76, 1993, pp. 351-388.

51 Blasco Esquivias ha dedicado buena parte de su trayectoria a este arquitecto a lo largo de los últimos treinta años. Como muestra: *Arquitectura y urbanismo en las ordenanzas de Teodoro Ardemans para Madrid*, Madrid, Gerencia Municipal de Urbanismo, 1992; 'Una biblioteca modélica: la formación libresca de Teodoro Ardemans (I)', *Ars longa: Cuadernos de arte*, nº 5, 1994, pp. 73-97; 'Una biblioteca modélica: la formación libresca de Teodoro Ardemans (II)', *Ars longa*, nº 7-8, 1996-97, pp. 155-175.

No disponemos aquí de espacio suficiente como para detenernos en la descripción del *Transparente* de la Catedral toledana, uno de los conjuntos más representativos de Narciso Tomé (1690-1742), consistente en la apertura de bóveda para iluminar el sagrario — numerosos viajeros del XVIII se preguntarán la razón de su denominación, entre ellos Antonio Ponz-, ni su desarrollado programa escultórico, estudiado por José María Prados García y por Juan Nicolau Castro⁵², ni tampoco lo haremos en la furibunda reacción provocada solamente algunas décadas después de su construcción, entre 1721 y 1732. Únicamente señalaremos el testimonio de dos viajeros ilustrados. Norberto Caimo, con su afilado verbo, se refirió a este gran conjunto como “...cosa chi i Toletani ingrandiscano qual meraviglia, ma che ogni uomo di mediocre discernimento non può a meno di non riguardare qual bizzarro, e confuso acozzamento di contraddizioni, e disparità”⁵³. Ponz, por otra parte, en uno de sus juicios de valor antibarrocos más conocidos, habló del *Transparente* como “máquina enorme de mármoles, que harto mejor hubiera sido dejarlos para siempre en las entrañas de los montes de Carrara que no haberlos traído para ser un borrón verdadero de esta iglesia”⁵⁴.

La vinculación de Narciso Tomé con la familia Churriguera obliga a recordar, sin necesidad de abandonar tierras toledanas, la construcción de la iglesia parroquial de Santo Tomás Apóstol de Orgaz. Obra de Alberto de Churriguera (1676-1750), responsable de la Plaza Mayor de Salamanca, fue iniciada en 1738 y finalizada algunos años después de su muerte, en 1763⁵⁵. Fuera del terreno de la arquitectura religiosa también se podría adscribir al catálogo del mayor de los hermanos, José Benito de Churriguera (1665-1725), el malogrado Palacio de Goyeneche en Illana (Guadalajara), dominado por el escudo de armas de don Juan de Goyeneche, impulsor de la construcción de Nuevo Baztán.

Continuaremos este breve recorrido en el monasterio de Uclés, cuya portada sur, realizada en 1735 y atribuida a Pedro de Ribera (1681-1742) por el marqués de Lozoya, constituye uno de los mayores alardes decorati-

52 José María PRADOS GARCÍA, *Los Tomé. Una familia de artistas españoles del siglo XVIII*, Madrid, Universidad Complutense, 1991; ‘Las trazas del Transparente y otros dibujos de Narciso Tomé para la catedral de Toledo’, *Archivo Español de Arte*, n.º 196, 1976, pp. 387-416. Juan NICOLAU, 2009, *op. cit.*

53 Norberto CAIMO, *Lettere d’un Vago italiano ad un suo amico*, Pittburgo (Milán), Agnelli, 1764, 3 vol.

54 Antonio PONZ, *Viage de España*, Madrid, Viuda de Ibarra, 1787 (3ª ed.), vol. I, carta 2, p. 76.

55 Manuel CHAMOSO, ‘Alberto de Churriguera y su iglesia de Orgaz’, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, n.º 41, 1933, pp. 185-203.

vos de su clase en Castilla-La Mancha. Son de destacar, asimismo, las Casas Consistoriales de Cuenca, de Jaime Bort (†1754), que quedaron inacabadas a su muerte y a las que regresaremos en las próximas páginas. Otra obra de este arquitecto, el retablo mayor de la ermita del Santo Rostro de Honrubia (Cuenca), nos permitirá explicar las últimas palabras entrecomilladas de este epígrafe.

“Pinares tan malformados” fue la expresión que el conde de Floridablanca utilizó al contemplar, a finales de la década de los ochenta, los retablos barrocos de la iglesia toledana de La Guardia. El secretario de Gracia y Justicia de Carlos III, de paso en la villa mientras se encaminaba hacia el sur procedente de Aranjuez para supervisar las obras del camino nuevo de Andalucía, llegó a confesar al párroco que sería obra “agradable a Dios” el prender fuego a unas estructuras tan afrentosas contra el buen gusto, unos retablos que sin duda el arzobispo de Toledo no debía de conocer, “porque si Su Eminencia los hubiera visto ya estarían en tierra”⁵⁶. Estas palabras recogen la animadversión de los ilustrados hacia los recargados retablos barrocos realizados durante las primeras décadas del XVIII, estructuras cuyo maderamen bien podría ahorrarse, aseveraban -la metáfora del ‘pinar’ fue empleada en varias ocasiones por Floridablanca y por académicos como Ponz-, en beneficio de los árboles de los cuales procedía⁵⁷. Las causas de este rechazo eran varias, desde el afán por evitar los incendios hasta el intento de suprimir el elevado gasto que suponía dorarlos con pan de oro, pasando por la mayor conveniencia simbólica de la piedra frente a la madera, postulada por teóricos dieciochescos como Francesco Algarotti (1712-1764). Estos retablos y sus artífices -a los que acabarán refiriéndose despectivamente desde la Real Academia como ‘retablero’-, abundantes en CLM a comienzos del XVIII, han sido estudiados por Juan Nicolau y Antonio José Díaz Fernández, Juan Antonio Marco Martínez y Concepción de la Peña⁵⁸, entre otros. Pese a estar este capítulo dedicado a la arquitectura, hemos decidido incluir una breve mención por ocupar la retablística un debate crucial dentro de las ideas ilustradas.

Uno de estos artífices de retablos fue Germán López Mejía (ha. 1709-1764), responsable de piezas como la caja del órgano de Pedro Liborna

56 Juan NICOLAU, 1991, *op. cit.*, p. 129-130. En 1789 comenzarían las obras del nuevo retablo mayor, obra de Ignacio Haan y en donde participó el estuquista milanés César Rosmerio.

57 Beatriz BLASCO ESQUIVIAS, ‘«Pinares sin número»: Apuntes sobre el uso de la madera como material arquitectónico’, *Anales de Historia del Arte*, nº 20, 2010, pp. 209-241.

58 Concepción DE LA PEÑA, *El retablo barroco en la antigua diócesis de Murcia (1670- 1785)*, Murcia, 1992.

Echevarría, en el coro de la catedral de Toledo (1756-1758), y el retablo mayor del convento de San José de Malagón (1730), en la provincia de Ciudad Real. Su estilo, según Nicolau, manifiesta una gran dependencia de Narciso Tomé. Además de su actividad como entallador, López Mejía fue el padre de Eugenio López Durango (1729-1795), maestro mayor de la catedral de Toledo y responsable del Hospital de la Misericordia de Ciudad Real (sede rectoral hoy de la Universidad). Otra de estas figuras fue Marcos de Evangelio, artífice del retablo mayor de la parroquia de San Blas de Villarrobledo, iniciado en 1715 y resuelto durante los años siguientes. Formó parte de una dinastía apenas estudiada de artistas activos en el eje Albacete-Cuenca y posteriormente, según García Saúco, entroncados con el academicismo⁵⁹.

El aparato escenográfico de estos retablos era en ocasiones potenciado por medio de pinturas murales (con motivos como cortinas, moldurajes arquitectónicos o figuraciones alegóricas), como las que se han conservado en las iglesias de Jorquera (Albacete) y Tartanedo (Guadalajara)⁶⁰. Varios de estos conjuntos, desgraciadamente, desaparecieron durante la Guerra Civil, como el retablo que Francisco Corbinos realizó para la ermita de la Cara de Dios de Sacedón (Guadalajara), uno de los muchos pequeños templos con decoración rococó que fueron construidos en Castilla-La Mancha durante esta etapa, en este caso obra de Francisco de Cuenca (1744-1749).

Más adelante profundizaremos en la evolución de la arquitectura religiosa y civil a lo largo del siglo, incluidos los procesos de reconstrucción que serían necesarios tras un acontecimiento bien distinto a la Guerra de Sucesión pero igualmente destructivo en determinadas zonas del occidente castellanomanchego: el terremoto de Lisboa de 1755, origen de reedificaciones tan significativas como la torre de la catedral de Santa María del Prado de Ciudad Real, realizada a partir del proyecto del académico Joaquín de Trocóniz y que no sería rematada hasta ya bien avanzado el siglo XIX⁶¹. Los daños fueron generalizados en numerosos municipios de esta provincia,

59 Luis Guillermo GARCÍA-SAÚCO, 1984, *op. cit.*

60 Las pinturas de la ermita de Belén de Liétor (Albacete) son probablemente las más conocidas de este periodo. Han sido estudiadas por José SÁNCHEZ FERRER, *Devoción y pintura popular en el primer tercio del siglo XVIII: La ermita de Belén en Liétor*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1996.

61 Esther ALMARCHA y Enrique HERRERA MALDONADO, 'El dictamen de la Academia en un espacio medieval: la torre de la catedral de Ciudad Real', *Cuadernos de Estudios Manchegos*, n.º 23-24, 1999-2000, pp. 267-278.

especialmente en el Campo de Calatrava, donde los sufrieron iglesias y edificaciones públicas. También acusó el temblor del 1 de noviembre de 1755 la iglesia de San Juan Bautista de Albacete, actual catedral⁶².

Arquitectura civil: De las Reales Fábricas a las construcciones edilicias

La instalación y desarrollo de reales manufacturas e industrias, así como el proceso de renovación, muchísimo menos estudiado, de la arquitectura edilicia (ayuntamientos, cárceles, mesones, etc.), posee una importancia de primer orden a la hora de realizar un análisis económico y social de la España del siglo XVIII. En Castilla-La Mancha, la llegada de estas infraestructuras fue territorialmente muy desigual, tanto como diferente ha sido su conservación. La situación actual de Almadén, que experimentó un gran desarrollo a partir de sus minas⁶³, o la evolución de la Real Fábrica de Espadas de Toledo, que mantuvo sus usos hasta bien entrado el siglo XX para transformarse después en campus universitario, nada tiene que ver con otras explotaciones que ya prácticamente nadie recuerda, como la Real Fábrica de Salitre de Tembleque (Toledo).

La bibliografía sobre estas industrias es abundante y ha tenido un gran desarrollo desde el siglo XVIII debido al interés que la materia despertaba entre los propios ilustrados, entre ellos Eugenio Larruga (1747-1803) y sus *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*⁶⁴. En muchos casos, incluso -sirvan de ejemplo las opiniones de los viajeros extranjeros, que no temían manifestarse contra la corona o la oficialidad-, encontramos posiciones críticas por el monopolio que estas explotaciones llegaban a imponer. El británico Joseph Townsend, por ejem-

62 José Manuel MARTÍNEZ SOLARES, *Los efectos en España del terremoto de Lisboa (1 de noviembre de 1755)*, Madrid, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, 2001.

63 Fruto de la pujanza de Almadén en el siglo XVIII -de la que han dado cuenta autores como los ya mencionados Rafael Gil, Rafael Sumozas y Antonio Matilla Tascón- son edificaciones como su antigua Plaza de Toros (1752-1754), el Real Hospital de Mineros de San Rafael (1755-1773) y la Academia de Minas (1777), además de la puerta del Cerco de Buitrones, construida a finales de la centuria.

64 Eugenio LARRUGA, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento*, Madrid, Imp. de Benito Cano, 1787-1800, 4 vols. (45 memorias, de las cuales poseen relación con Castilla-La Mancha alrededor de las veinte primeras).

plo, señaló que la Casa de Caridad instalada en el Alcázar de Toledo por el cardenal Lorenzana y dedicada al ramo textil aumentaba la inflación al abaratar la mano de obra y propiciar el alza de las materias primas⁶⁵.

La arquitectura industrial del siglo XVIII en Castilla-La Mancha ha sido estudiada por investigadores como Diego Peris (Real Fábrica de Espadas de Toledo, especialmente) y Marta Vera Prieto, quien ha dedicado una reciente tesis doctoral a la musealización de las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz (AB). Con carácter general, autores como Mariano García Ruipérez han escrito sobre el panorama de la industria textil y María del Carmen Cañizares sobre el patrimonio minero. El Servicio de Publicaciones de la Junta dedicó a la arquitectura industrial el décimo volumen de su serie *Patrimonio histórico de CLM*⁶⁶. Destacaremos a continuación los más conocidos de estos reales complejos.

La Real Fábrica de Paños de Guadalajara -creada en 1719 y ampliada en 1778, aprovechando los restos del antiguo Alcázar medieval-, uno de los primeros complejos borbónicos de su género en España, será nuestro punto de partida. Agustín González Enciso le dedicó su tesis doctoral, *La Real Fábrica de Paños de Guadalajara, 1717-1822* (Facultad de Letras de Valladolid, 1976)⁶⁷. Dentro del mismo ramo, en 1748, fue creada la Real Fábrica de Tejidos de Seda, Plata y Oro de Talavera de la Reina, cuyo principal estudio ha sido Luis Francisco Peñalver⁶⁸. Dos años después,

65 Joseph TOWNSEND, *A journey through Spain in the years 1786 and 1787*, Londres, C. Dilly, 1791, vol. I, pp. 305-306. Sobre la Casa de Caridad, instalada en el Alcázar tras la reforma de Ventura Rodríguez, Jesús FUENTES LÁZARO, 'Historia de la Real Casa de Caridad de Toledo', en el Simposio *Toledo Ilustrado*, Toledo, Publicaciones del Colegio Universitario de Toledo, 1975, vol. II, pp. 67-88. Ángel SANTOS VAQUERO, 'Pobreza y beneficencia en el Toledo ilustrado: Creación de la Casa de Caridad', *Espacio, Tiempo y Forma*, n.º 6, 1993, pp. 295-331. Pilar FERNÁNDEZ VINUESA, 'El cardenal Lorenzana y la Real Casa de Caridad de Toledo', *Anales Toledanos*, n.º 32, 1996, pp. 123-142.

66 Diego PERIS, Rafael ELVIRA y Antonio DE LUCAS, *El edificio Sabatini en la Fábrica de Armas de Toledo*, UCLM, 2001. Marta VERA PRIETO, *Patrimonio industrial y musealización: Fábricas de San Juan de Alcaraz (Riópar, Albacete)*, UCLM, 2015 (tesis doctoral). Mariano GARCÍA RUIPÉREZ, 'La industria textil en CLM durante el siglo XVIII', I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, 1988, vol. 8, pp. 351-397. María del Carmen CAÑIZARES, *Territorio y patrimonio minero-industrial en Castilla-La Mancha*, Cuenca, 2005. Diego PERIS SÁNCHEZ (coord.), *Arquitecturas para la industria en Castilla-La Mancha*, n.º 10 de la serie *Patrimonio histórico de Castilla-La Mancha*, Toledo, Junta de Comunidades, 1995. Con carácter general, G. OTERO, 'Las reales fábricas. Una utopía razonable', en *Las obras públicas en el siglo XVIII*, monográfico de la *Revista del Ministerio de Obras Públicas*, n.º 356, 1988, pp. 134-149.

67 Agustín GONZÁLEZ ENCISO, *Estado e industria en el siglo XVIII: la Fábrica de Guadalajara*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980.

68 Luis FRANCISCO PEÑALVER RAMOS, 'Real Fábrica de Tejidos de seda, plata y oro de Talavera de la Reina', en Susana TORREGUITART (coord.), *Jornadas sobre las Reales Fábricas*, La Granja de San

para concluir con los ejemplos textiles, hizo su aparición la Real Fábrica de Paños de Brihuega, cuyas instalaciones se encuentran hoy en muy delicado estado de conservación⁶⁹.

En 1780 fue creada en la Vega toledana la Real Fábrica de Espadas, sin duda el complejo de estas características que ha disfrutado de un destino más dulce en nuestra región, pues continuó funcionando, adaptada a nuevos usos bélicos y ampliada, hasta la segunda mitad del siglo XX. En la actualidad constituye parte del campus de la Universidad de Castilla-La Mancha⁷⁰. Las Reales Fábrica de Latón, Cobre y Cinc de San Juan de Alcaraz (Albacete), con algunas de sus instalaciones en el vecino Riópar, fueron creadas en 1773. Este conjunto se encuentra en deficiente estado a pesar de la instalación, por parte de la Junta de Comunidades, de un complejo para su musealización.

Además de los ejemplos mencionados, nos gustaría destacar también la existencia de otras industrias, algunas de ellas ciertamente relevantes, como la Real Fábrica de Pólvora de Alameda de Cervera (CR), creada en el siglo XVII y trasladada en el XVIII a los Molinos de Ruidera, bajo proyecto de Juan de Villanueva⁷¹. La Fábrica de Salitre de Tembleque, casi olvidada⁷², o las numerosas salinas y saleros, algunos de los cuales han conservado parcialmente sus antiguas instalaciones hasta tiempos recientes -como las de Fuentealbilla (Albacete) o Madax⁷³, en Hellín- también merecen aparecer

Ildefonso, 2002, pp. 129-152; 'El complejo manufacturero de la Real Fábrica de Seda de Talavera de la Reina (1785). Cesión que hace la Corona a los Cinco Gremios Mayores de Madrid', *Espacio, Tiempo y Forma*, n.º 9, 1996, pp. 359-389. También, María del Carmen GONZÁLEZ MUÑOZ, 'La Real Fábrica de Seda de Talavera de la Reina (1748-1851)', *Hispania: Revista española de Historia*, n.º 125, 1973, pp. 629-660.

69 María Laura CANTALLOPS y M. HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, 'Utopía y realidad. Las obras públicas de la Ilustración española: Reales fábricas de paños de San Fernando de Henares y Brihuega', en Jorge MORÍN DE PABLOS, *Primer Simposio de la Investigación y Difusión Arqueopaleontológica en el marco de la iniciativa privada* (Guadalajara, 24 y 25 de octubre de 2007), Madrid, 2007, pp. 393-412. Manuel Mariano MARTÍN GALÁN, 'Brihuega y la fábrica de paños en el siglo XVIII', *Estudios Geográficos*, vol. 44, n.º 172-173, pp. 469-498. Ana R. DOMÍNGUEZ SANTAMARÍA, 'La Real Fábrica de Paños de Brihuega', *Wad-al-Hayara*, n.º 9, 1982, pp. 163-178.

70 Diego PERIS, Rafael ELVIRA y Antonio DE LUCAS, *op. cit.*

71 Pedro MOLEÓN, *Juan de Villanueva*, Madrid, Akal, 1998.

72 Aporta diversas referencias, entre ellas la gracia de villazgo que Juana la Loca concedió al enclave toledano en 1509 para proveer de salitre con fines artilleros, Manuel MARTÍNEZ RUEDA, *Arte de fabricar el salitre y la pólvora*, Madrid, Imprenta Real, 1833.

73 José Manuel ALMENDROS, 'Algunas notas sobre las Salinas de Fuentealbilla', *Al-Basit*, n.º 17, 1985, pp. 19-62. Juan Francisco JORDÁN MONTES, 'Las Salinas de Madax en Cancarix (Hellín, Albacete): Apuntes de campo y aspectos históricos, etnográficos, arqueológico y geográficos', *Al-Basit*, n.º 41, 1997, pp. 7-32.

aquí. Las minas de azufre de Hellín, precisamente, fueron en el XVIII una de las mayores explotaciones de la Región⁷⁴.

Otro gran complejo que debemos recordar en este apartado dedicado a la arquitectura civil es el Recinto Ferial de Albacete, construido entre 1783-1784 por José López Ximénez, con ampliación del maestro Antonio Cuesta. Se trata de un conjunto que ha mantenido casi intacta su peculiar estructura, a excepción de aditamentos como la denominada Puerta de Hierros, que desapareció en 1974 para ser sustituida por un nuevo acceso planteado en estilo historicista por Manuel Carrilero⁷⁵.

La arquitectura señorial, especialmente desarrollada en enclaves como Molina o Villanueva de los Infantes -que experimentó un enorme desarrollo a mediados del XVIII, con ejemplos de casonas como la de los duques de San Fernando de Quiroga (1747) y la Casa Cuartel de los Caballeros de Santiago (1749)-, apenas ha contado con trabajos de conjunto⁷⁶, aunque sí con aproximaciones integradas en las diferentes monografías provinciales de la serie *Patrimonio*. Las construcciones hidalgas a lo largo del siglo fueron numerosas, por mucho que la mayoría haya sufrido modificaciones sustanciales y llegado hasta nosotros a través de elementos muy parciales, fundamentalmente portadas relivadas y elementos heráldicos reaprovechados. Sólo en algunos casos es posible interpretar su distribución original y elementos como cajas de escalera, patios interiores o edificaciones anexas para la servidumbre. La Casa de los Coroneles, de Pozuelo (Albacete), aunque modesta, es un ejemplo muy temprano. Se trata de un edificio articulado alrededor de un patio cuya fachada principal, de dos cuerpos, posee cadenas de sillares en ambas esquinas y portada con frontón partido un tanto descentrada, además de una dimensionada torre en esquina. Mayor importancia posee la Casa de las Torres de Tembleque, de 1753, cuya imponente portada posee acceso inferior y amplio balcón dominado por el emblema de su fundador, el indiano Antonio Fernández Alejo. La casona de los López de Cogolludo, en Tendilla (Guadalajara), conserva su pequeño oratorio, la

74 Cristina ROMERA TÉBAR, 'Las minas de Hellín: Huellas del pasado en un espacio olvidado', *GeoGraphos: Revista digital para estudiantes de Geografía y CC. Sociales*, vol. 5, n.º 63, 2014, pp. 167-205.

75 Desde 2010 existe una réplica de la puerta antigua, obra de Lauren García y José Enrique Melero, que fue instalada para conmemorar el tercer centenario de la Feria de Albacete. Carlos SAMBRICIO (et alii.), *El edificio de la Feria de Albacete (1710-2010)*, Albacete, Fundación III Centenario, 2011.

76 Antonio HERRERA CASADO, *Palacios y Casonas de Castilla-La Mancha: una guía para conocerlos y visitarlos*, Guadalajara, Aache, 2004.

Capilla de la Sagrada Familia, cuyo acceso desde el exterior ha sido vinculado con Felipe Peña por su relación con el acceso al panteón de los duques del Infantado en Guadalajara. Uno de los mejores ejemplos de toda la provincia de Ciudad Real es sin duda el palacio de los condes de Valdeparaíso, en Almagro, cuya portada domina un escudo de grandes dimensiones. La heráldica permite relacionar estas construcciones con sus referentes señoriales. Sucede así en la Casa del Corregidor de Jorquera (1724), de Juan Ruiz de Ris, con las armas de los marqueses de Villena. Otras de estas casonas poseen huellas de un pasado episcopal, como las de Fuentelsaz (vinculada a Francisco Fernández Angulo, obispo de Cartagena) y Tartanedo (donde nació Francisco Javier Utrera, titular de la diócesis de Cádiz), ambas en las proximidades de Molina.

Llegados a este punto, dedicaremos un breve espacio a la obra edilicia, sin duda alguna la gran olvidada dentro del conjunto de arquitectura civil a pesar de su gran desarrollo a lo largo del siglo XVIII no solamente en Castilla-La Mancha, sino en el resto de España. Centenares de casas consistoriales fueron remozadas, ampliadas o construidas de nueva planta, concentrando una serie de espacios que a menudo iban más allá de los usos estrictamente concejiles, definidos desde comienzos de la Edad Moderna y concretados en clásicos del municipalismo como la *Política para corregidores y señores de vasallos*, de Jerónimo Castillo de Bobadilla⁷⁷. José Enrique García Melero ha llegado a plantear una analogía entre las casas consistoriales del XVIII -muchas de las cuales albergaban también 'oficinas públicas' con funciones como cárcel, escuela, almotacén o tahona, entre otras- y los 'centros polivalentes' actuales⁷⁸.

Algunas de las obras emprendidas en los ayuntamientos fueron especialmente singulares. Por la representatividad y dimensiones del edificio, una de las más importantes fue la que Jaime Bort planteó para Cuenca, ciudad cuya sede concejil arrastraba problemas documentados desde el siglo XVI. El arquitecto -que no sobrevivió al arranque de los trabajos, emprendidos por el maestro conquense Lorenzo de Santa María- recurrió a una fachada de tres cuerpos (el inferior, una triple arquería practicable) para

77 Jerónimo CASTILLO DE BOVADILLA, *Política para corregidores y señores de vasallos*, Madrid, Luis Sánchez, 1597. Una de sus muchas reediciones, la de Juan Bautista Verdussen (Amberes), de 1704, abrió nuestro siglo.

78 José Enrique GARCÍA MELERO, 'Las cárceles españolas de la ilustración y su censura en la Academia (1777-1808)', *Espacio, Tiempo y Forma*, n.º 8, 1995, pp. 241-272.

resolver el cerramiento de la Plaza Mayor. Paralelamente, aunque en esta ocasión sobre un edificio del siglo XVI, se realizó la fachada dieciochesca del Ayuntamiento de Chinchilla, rematada por su característico antepecho mixtilíneo. La obra fue realizada a partir de 1765, según el proyecto de Tomás de Montalbo⁷⁹.

La mayoría de las actuaciones, no obstante, tuvo lugar en ayuntamientos mucho más modestos. El desarrollo de sus espacios dependía de las necesidades específicas y de los caudales de cada municipio, aunque algunos elementos, como las fachadas con arcadas o las torres para el archivo, se repitieron con regularidad. Ejemplo de consistorio asoportado del siglo XVIII es el de Peñas de San Pedro (Albacete), que ha conservado su torre; por el contrario, edificios municipales como el de Alhambra (Ciudad Real), que también dispuso de esta estructura, no la han mantenido⁸⁰. La proximidad de plazas mayores o vías de tránsito obligaba a veces a mantener pasos practicables en el primer cuerpo de los edificios, como en Chinchilla o Borox, cuyo ayuntamiento trazó Julián Rodríguez en 1796 por encargo del corregidor de Madrid, de cuya provincia dependía entonces esta villa toledana⁸¹.

Las fachadas articuladas por tres arcos de medio punto, sobre los cuales se abren los huecos de las ventanas o el balcón del salón plenario, se repitieron en muchos consistorios pequeños, si bien el desarrollo de estas arcadas podía ser considerablemente mayor. La ornamentación de los frontales evolucionará con el siglo, pasando de un barroquismo que no siempre resultaba fácil abandonar en determinados componentes -jambages y emblemas- a una progresiva limpieza. La Real Academia de San Fernando presionó siempre que tuvo ocasión, especialmente tras la creación de su Comisión de Arquitectura, para erradicar ornatos como el león que remataba el proyecto para el nuevo Ayuntamiento de Corral de Almaguer (realizado en 1771 por Francisco de Toledo, maestro del monasterio de Uclés), el cual sería finalmente desechado en beneficio de las trazas de Ventura Rodríguez. En Elche de la Sierra (Albacete), las pilastras toscanas sobre plintos que articulan los huecos aparecen rebajadas y presentadas únicamente a manera de enmarques. Incluso las cartelas conmemorativas irán disimulando su presen-

79 A. SANTAMARÍA CONDE, 'El Ayuntamiento de Chinchilla. Estudio histórico-artístico', I Congreso de Historia de Albacete, IEA, Albacete, 1984, vol. III, pp. 329-362.

80 Adolfo DE MINGO, *La Comisión de Arquitectura...*

81 Juan María DE CÁRDENAS, 1988, *op. cit.*

cia, quedando reducidas a un mero recordatorio de fechas o, como mucho, breves aleluyas como las de este último inmueble –“Unión, constancia y afán hicieron este edificio; los pobres con su servicio, los ricos con su caudal”–, rematado ya a comienzos del XIX. Durante el reinado de Carlos IV es posible destacar también buenos ejemplos, como los ayuntamientos de Almorox (1799), en Toledo, o de Almansa (1800), en Albacete.

Desgraciadamente, son escasos los edificios que han llegado fieles al proyecto original, resultando a veces muy complicado diferenciar sus distintas intervenciones. El Ayuntamiento de Yepes (Toledo), por ejemplo, que coexiste con una larga acera de edificaciones públicas realizadas por José Miguel de Toraya, algunas de las cuales conservan todavía su rotulación inicial, fue remozado durante el último siglo para adaptar su arcada y cuerpo principal con el fin de crear una imagen de conjunto unitario, aun a riesgo de modificar la estructura de sus soportales⁸². La escasez de trazas es la principal dificultad a la que se enfrentan los investigadores de esta materia, unida a las atribuciones en falso. Los arquitectos enviados por la Real Academia de San Fernando eran caros y requerían el pago de dietas, por lo que sus disposiciones resultaban a menudo desestimadas por los contratantes en beneficio de alarifes locales. Así, el ayuntamiento viejo de Brihuega, tradicionalmente atribuido al prolífico Ventura Rodríguez, fue obra en realidad de Guillermo Casanova, junto con la carnicería, el matadero y la oficina del peón de esta villa guadalajareña⁸³.

Especialmente importantes dentro de un territorio con las características de Castilla-La Mancha fueron los pósitos, casas tercias y demás dependencias relacionadas con la conservación del grano, edificios que, por sus características espaciales, han terminado muchas veces convertidos en ayuntamientos (la Casa de la Cartuja de Uceda, en Guadalajara) o sedes de otras dependencias (el pósito municipal de Orgaz, hoy sede de los Juzgados). El pósito de Villarrobledo fue estudiado por José Antonio Moreno Nieves, trabajo al que han seguido otros sobre las instalaciones de Albacete, Tobarra

82 Pilar FERNÁNDEZ VINUESA, *Las plazas mayores de la provincia de Toledo*, Toledo, IPIET, 1990. Recomendamos este trabajo para conocer el desarrollo de la Plaza Mayor de Ocaña, inicialmente concebida por Francisco Sánchez en 1782 (fachada Oeste) pero no concluida del todo hasta pasados los años sesenta. Otro ambicioso proyecto de concentración de oficinas públicas, cuyas trazas fueron realizadas en 1789 por Ramón Alonso, teniente de arquitecto mayor de la villa de Madrid, fue el de Lezuza, cuyo presupuesto habría ascendido a la enorme cantidad de 830.000 reales de haber sido efectivamente llevado a término.

83 Adolfo DE MINGO, *La Comisión de Arquitectura...*

o Guadalajara⁸⁴. Otro capítulo de interés es el de las cárceles, dentro del cual destacaremos la de Brihuega, ejecutada por el maestro Feliciano de la Isequilla a partir de las trazas de Ventura Rodríguez y recientemente convertida en oficina de turismo tras haber tenido durante muchos años la función de biblioteca⁸⁵.

Símbolo del poder municipal, ahora adaptado a diferente semántica formal, son los rollos o picotas. Mencionaremos dos, ambas en la provincia de Toledo: la de Esquivias, de 1768, y la de Mazarambroz, ya de la primera década del siglo XIX. A diferencia de los rollos medievales, ambas presentan una pureza ornamental especialmente acusada en la primera, donde el remate es una simple forma ovoide a modo de piña⁸⁶.

Las obras de fontanería, conducciones de aguas e instalación de fuentes públicas, en la mayoría de las ocasiones financiadas por los bienes de propios de los ayuntamientos –más adelante señalaremos obras hidráulicas de mayor entidad, como el Canal del Gran Prior (Ciudad Real) y el Real Canal de María Cristina (Albacete), ya de comienzos del XIX-, constituyen también un importante apartado que no ha sido lo suficientemente estudiado en su conjunto⁸⁷. La construcción de fuentes, por ejemplo, fue muy abundante durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, y si bien es cierto que la mayoría de ellas fueron sumamente modestas, también lo es que algunas destacan por su valor simbólico al estar relacionadas con el desarrollo de nuevos entornos urbanos. Así sucedió en la ciudad de

84 José Antonio MORENO NIEVES, 'Pósitos píos y pósito real en Villarrobledo en el siglo XVIII', I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, 1988, vol. 8, pp. 217-223. Más recientemente, MAR LÓPEZ PÉREZ y ROSARIO PÉREZ MOROTE, 'La contabilidad de las instituciones municipales del Antiguo Régimen: el pósito de la ciudad de Albacete', *Pecunia: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, n.º 11, 2010, pp. 177-199. RAMÓN CÓZAR y PEDRO LOSA, 'Los pósitos municipales: el ejemplo de Tobarra (1753-1764)', en FRANCISCO JOSÉ ARANDA PÉREZ (coord.), VII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, 2004, vol. II, pp. 335-352. ÁNGEL MEJÍA ASENSIO, *Pan, trigo y dinero: el pósito de Guadalajara (1547-1753)*, Ayuntamiento de Guadalajara, 2002. Con carácter general, ENRIQUE GIMÉNEZ LÓPEZ y MARIO MARTÍNEZ GOMIS, 'La revitalización de los pósitos a mediados del siglo XVIII', en Actas de la II Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna (Moratalla, 1992), 1993, vol. I, pp. 285-299.

85 José Enrique GARCÍA MELERO, 1995, *op. cit.*

86 La picota de Esquivias y la de Mazarambroz fueron incluidas por el Conde de Cedillo en su estudio sobre rollos y picotas toledanas (*Rollos y picotas en la provincia de Toledo*, Madrid, Hauser y Menet, 1917), con las de los municipios de Pelahustán y Otero, dentro de la categoría de piezas «decadentes». JOSÉ MARÍA FERRER GONZÁLEZ calificó a la construcción esquiviana de «insípido artificio de piedra» en su estudio sobre *El poder y sus símbolos en Castilla-La Mancha*, Guadalajara, Aache, 2005.

87 JOSÉ MARÍA MUÑOZ CEBRIÁN, *Las fuentes de la tierra de Sigüenza*, Guadalajara, Aache, 2004.

Toledo con el eje de fuentes dieciochescas del antiguo Paseo de la Rosa, desarrollado en tiempos del cardenal Lorenzana en las proximidades del Puente de Alcántara. La mayoría de estas construcciones repartidas por la región son sumamente rústicas, como las de Navamorcuende (TO) o las de Jadraque y Ledanca, (GU). Algunas son apenas simples caños con pilón, pero otras incorporan manaderos algo más desarrollados, como los mascarones de la Fuente de Abajo de Fuentelencina (Guadalajara). La Fuente de los Delfines de Atienza (GU) es un magnífico ejemplo de reinterpretación popular de los modelos cortesanos de Ventura Rodríguez. Otra estructura de referencia en el contexto del academicismo de finales del siglo XVIII es la que fue construida en Esquivias (Toledo) en 1791, de sillares perfectamente escuadrados y rematada por un pequeño cornisamento con bolas de piedra. La práctica totalidad de las fuentes fue obra de alarifes locales, la mayoría de ellos en el olvido. No obstante, en ocasiones es posible nombrar la intervención de académicos madrileños como Juan Antonio Cuervo (1757-1834), que llegaría a ser director de la Real Academia de San Fernando, responsable de la pequeña y desvirtuada fuente pública de Cobeja (Toledo).

Nos mantendremos cerca del agua para finalizar este apartado con una breve mención a los edificios para baños, como por ejemplo el complejo que Miguel Mateo Fandos trazó para Trillo (Guadalajara) en 1777⁸⁸. La mayor parte de los estudios sobre arquitectura balnear en Castilla-La Mancha han estado vinculados al siglo XIX -a raíz de la formación del reglamento para aguas medicinales impulsado por la Junta Superior de Medicina en 1816, que cobraría forma a partir del año siguiente en proyectos como los de Antonio López Aguado para los Baños de la Reina, en el Real Sitio de Solán de Cabras (1817) de Beteta (Cuenca), e Isidro González Velázquez para los Hervideros de Fuensanta (1819), en Pozuelo de Calatrava (Ciudad Real)⁸⁹-, si bien es posible destacar algunos precedentes. A finales del XVIII comenzó la explotación de los baños del Peral de Valdepeñas (donde años después se levantaría un edificio historicista que el Ayuntamiento de este municipio ciudadrealeno pretende rehabilitar en nuestros días) y fue durante la última década de la centuria cuando el infante Antonio Pascual, hermano del rey Carlos IV, comenzó a impulsar el desarrollo de los baños de Sacedón (ori-

88 Aurelio GARCÍA LÓPEZ, *El balneario real de Carlos III en Trillo*, Guadalajara, Aache, 2011.

89 José Luis BARRERA MORATE, 'Los Hervideros de Fuensanta: Historia de sus orígenes y desarrollo en el siglo XIX', *Cuadernos de Estudios Manchegos*, n.º 23-24, 2000, pp. 91-119.

gen del futuro real sitio de La Isabela, hoy bajo las aguas del pantano de Buendía), a pesar de que la tradición atribuye a Bárbara de Braganza el ser la impulsora de este complejo durante el reinado de su esposo, Fernando VII.

El pulso entre los maestros locales y la Real Academia de San Fernando

Uno de los principales actores dentro del proceso de evolución de la arquitectura española durante el siglo XVIII fue la creación, en 1752, de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando. Sus postulados -sin olvidar la influencia, en la zona más oriental de la región, de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos de Valencia (1768), con representantes como el arquitecto Bartolomé Ribelles (1713-1795)- fueron fundamentales para el desarrollo de la arquitectura clasicista, por mucho que su penetración no fuese ni mucho menos generalizada, sobre todo en las zonas más apartadas de la corte⁹⁰. Durante algunas de las sesiones celebradas por la Comisión de Arquitectura, el organismo creado en 1786 para concentrar el control sobre los principales proyectos, los académicos llegaban a admitir que no conocían constructores dignos de confianza en territorios tan amplios como la antigua provincia de La Mancha⁹¹. Eso llegaría a ocasionar no pocos problemas a los corregidores-intendentes, que para cumplir la normativa regia se veían obligados a encomendar los grandes proyectos a constructores familiarizados con los presupuestos de las reales academias.

Conforme vaya avanzando el siglo aumentará la presión hacia los maestros de obras situados fuera de la órbita oficial. Los estatutos de la Real

90 Carlos SAMBRICIO, *La Arquitectura española de la Ilustración*, Madrid, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 1986. Claude BÉDAT, *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1989. *Hacia una nueva idea de la arquitectura: Premios generales de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1753-1831)*, catálogo de la exposición celebrada entre el 25 de marzo y el 3 de mayo de 1992, Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural, 1992. Sobre la Real Academia de San Carlos, Joaquín BÉRCHEZ, *Arquitectura y academicismo en el siglo XVIII valenciano*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1987.

91 Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Libro de Juntas de la Comisión de Arquitectura (Sig. 3-139), n.º 19, 19 de abril de 1787, p. 58r. Adolfo DE MINGO, *La Comisión de Arquitectura...*

Academia de San Fernando, publicados en el año 1757, le atribuían en exclusividad a esta institución la facultad de otorgar el título competente⁹². Treinta años después -obviamente, con el fin de evitar el habitual incumplimiento de esta disposición-, la Real Orden de 28 de febrero de 1787 ratificaba los intereses académicos al prohibir “conceder título de arquitecto ni de maestro de obras» a «ningún tribunal, ciudad, villa, ni cuerpo alguno eclesiástico o secular”, lo que equivalía a invalidar el viejo sistema gremial⁹³. Otras disposiciones como la prohibición de que los obispos emplearan como maestros mayores a arquitectos no facultados por San Fernando o San Carlos⁹⁴, así como la obligatoriedad de someter al juicio de la Comisión de Arquitectura, creada en 1786, las trazas de los proyectos de cierta singularidad, seguirán insistiendo en esta misma dirección. El respaldo de toda esta normativa fue frío y no se cumplió enteramente.

Conservamos abundantes casos de maestros locales o de entalladores que, ante las prohibiciones de Madrid, reivindicaban títulos obsoletos emitidos por las corporaciones gremiales. Los corregidores e intendentes

92 Nos interesa especialmente la disposición número XXXIII, con el título de «Prohibiciones». Aquí recogemos algunos fragmentos: «Mando que desde el día de la fecha de este mi despacho, por ningún tribunal, juez o magistrado de mi Corte se conceda a persona alguna título o facultad para poder medir, tasar o dirigir fábricas sin que preceda el examen y aprobación que le dé la Academia de ser hábil y a propósito para estos ministerios. Y cualquier título que sin estas circunstancias se conceda, lo declaro nulo y de ningún valor ni efecto, y el que lo obtuviere, además de las penas en que han de incurrir todos los que practiquen las tasas y medidas sin título legítimo, quedará inhábil aún para ser admitido a examen por tiempo de dos años». La multa era de cien ducados, cantidad que podía duplicarse e incluso triplicarse en caso de reincidencias. Asimismo, continuaban los estatutos, «prohibo todas las juntas, congregaciones o cofradías establecidas o que se intenten establecer en mi Corte para reglar los estudios y práctica de las tres Nobles Artes, y con especialidad la que se dice de Nuestra Señora de Belén, sita en la parroquia de San Sebastián de mi Corte de Madrid. Todos sus cofrades podrán continuar en los ejercicios de piedad y devoción que con aprobación legítima hayan abrazado, pero no podrán usurpar los títulos de Colegio de Arquitectos, Academia de Arquitectura u otros semejantes, ni tasar, ni medir, ni dirigir fábricas sin tener los títulos que quedan expresados o presentarse al examen de la Academia para conseguirlos». *Estatutos de la Real Academia de San Fernando*, Madrid, Casa de Gabriel Ramírez, 1757, pp. 87-94.

93 ‘Real Orden de S. M. sobre la aprobación de arquitectos y maestros de obras’, en *Colección de pragmáticas y reales cédulas de Su Majestad y autos acordados por los señores del Consejo*, Gerona, Joseph Bro, 1788, p. 140.

94 ‘Modo de ejecutar las obras ocurrentes en todas las iglesias y sus altares’, carta circular de 25 de noviembre de 1777, expedida por la vía de Estado a los obispos, caballeros y preladados. *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, Madrid, 1805, Libro I, título II, Ley V, pp. 16-17. Para tener una visión panorámica de toda la burocracia académica, José Enrique GARCÍA MELERO, ‘El control de la arquitectura española: la Comisión de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1786-1808)’, *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, n.º 10, 1996, pp. 75-98.

provinciales debían rechazarlos, aunque no todos estuvieron dispuestos a prescindir de constructores más próximos y baratos que quienes eran propuestos como alternativa desde la Real Academia de San Fernando: arquitectos que debían desplazarse desde Madrid o desde sus respectivas áreas de operaciones a enclaves a menudo recónditos, con caros gastos de desplazamiento y dietas de estancia. Alfonso Regalado Rodríguez (1741-1797), natural de Tembleque y uno de los arquitectos más activos de la Comisión de Arquitectura, fue enviado a Cuenca para supervisar las obras urbanísticas realizadas en la ciudad en 1790 con motivo de la visita de los recién entronizados Carlos IV y María Luisa de Parma. Allí acabaría siendo agriamente acusado de prolongar sus tareas artificialmente para obtener más dinero de las arcas municipales. Antonio Losada (†1809), director de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, uno de los arquitectos más interesantes que trabajaron en esta región a finales del XVIII y responsable de la configuración de Almuradiel (CR), se vio obligado a suplicar encargos a la Real Academia desde su residencia de La Carolina (Jaén) al tiempo que lamentaba la injerencia de los maestros y artesanos locales en proyectos que la normativa regia había dejado exclusivamente en manos de los arquitectos⁹⁵.

Tampoco fue unánime el apoyo prestado por los prelados a las disposiciones académicas, si bien finalmente tuvieron que atenerse a decisiones como la de sustituir a los maestros catedralicios por arquitectos académicos, como sucedió con Ignacio Haan en Toledo, con Mateo López en Cuenca y con Lorenzo Alonso en Murcia-Cartagena. La actitud de Felipe Antonio Solano, obispo de Cuenca entre 1779 y 1800, fue sumamente colaboradora con la Comisión de Arquitectura, a la que envió regularmente las trazas de numerosos pequeños templos aun a riesgo de que muchos de sus planos fueran duramente criticados. Por el contrario, mucho menos estrecha fue la relación con San Fernando de Francisco Antonio de Lorenzana, quien dejó de enviar sus proyectos a la censura académica tras serle reprobados los primitivos planos de la Puerta de Madrid de Alcalá de Henares (Antonio de Juana Jordán, 1787) y los del primer Hospital del Nuncio (Eugenio López Durango, 1789), así como los de la primera reforma de la Universidad de Toledo (Antonino González de Monroy, 1791)⁹⁶.

95 Adolfo DE MINGO, *La Comisión de Arquitectura...*

96 *Ídem.*

La falta de entendimiento entre el prelado toledano y la Comisión de Arquitectura, a la que no obstante pertenecía como vocal su arquitecto de referencia tras la muerte de Ventura Rodríguez, Ignacio Haan, explica que proyectos fundamentales para comprender la configuración del Toledo de finales del XVIII, como la reforma parcial de la Sacristía de la Catedral (1798-¿1806?) y su Puerta Llana (1797-1805), escapasen al control del organismo académico. Las relaciones volverán a reestablecerse tras la llegada en 1801 del nuevo arzobispo, el cardenal Luis María de Borbón, al ser ya enviadas a Madrid las trazas para el retablo mayor de la Capilla de Reyes Nuevos (Mateo de Medina, 1803) y el Monumento de Semana Santa de la Catedral (Ignacio Haan, 1806). La única excepción a esta regla fue el plano con la caja del órgano academicista del coro, obra del académico guadalajareño Blas Cesáreo Martín (1791) a partir de un modelo extendido por Ventura Rodríguez, el cual sí fue enviado a Madrid. Lorenzana, por otra parte, no respetó la normativa regia que le obligaba a elegir como maestro mayor a un académico, escogiendo como sucesor de Ventura Rodríguez a Eugenio López Durango, el cual se mantendría en el cargo durante casi una década.

La proximidad a Madrid supuso que algunos de los planteamientos académicos se encontrasen ya presentes en territorio castellanomanchego antes de la difusión de esta dialéctica por parte de sus arquitectos. Dos ejemplos tempranos son los retablos fingidos de Alejandro González Velázquez (1719-1772), quien, con la colaboración de su hermano Luis (1715-1763), intervino en el altar mayor de la ermita de la Soledad de La Puebla de Montalbán (Toledo) en 1741-1742 y más de diez años después en la iglesia de los Jesuitas de Toledo⁹⁷. Alejandro González Velázquez, una figura importante por su posición dentro de la Real Academia, donde llegó a ser teniente director de Arquitectura y primer director de Perspectiva desde 1766 hasta su muerte, fue tío del arquitecto Isidro González Velázquez y padre del también arquitecto Luis Antonio González Velázquez (1742-1810), que dirigiría la Real Academia de San Carlos de México. Además de los dos ejemplos mencionados, también en colaboración con su hermano Luis, intervendría en la iglesia del convento de San Pedro de las Justinianas de Cuenca, edificio que trazó y acabaría ejecutando José Martín de Aldehuela.

97 Elisa BERMEJO, 'Un retablo de los González Velázquez en Toledo', *Archivo Español de Arte*, vol. XXV, n.º 99, 1952, pp. 288-290. Ricardo LÓPEZ GARCÍA, 'La ermita de Nuestra Señora de la Soledad en Puebla de Montalbán', *Archivo Español de Arte*, vol. XXV, n.º 99, 1952, pp. 290-291.

También en Cuenca tuvo lugar a mediados de siglo una de las principales actuaciones de todo el siglo en nuestra región: el Transparente de la Catedral, obra de Ventura Rodríguez (1752). Sus esquemas llegarán a ejercer una gran influencia en Martín de Aldehuela y sobre la retablística conquense posterior, con ejemplos como el de la iglesia parroquial de La Almarcha, ya en la década de los setenta⁹⁸. La reinterpretación de este tipo de modelos, en un orden totalmente distinto, es la que Antonio Berete, que habría de ser maestro de obras del Real Jardín Botánico de Madrid, planteó en la ermita del Santísimo Cristo de Miguelturra (Ciudad Real) en 1772 a partir de esquemas de Ventura Rodríguez y Francesco Sabatini.

Los 'obispos albañiles' y sus arquitectos diocesanos. Obra religiosa

Hemos tomado prestado el apelativo con el que era popularmente conocido Juan Díaz de la Guerra (1726-1800), obispo de Sigüenza a partir de 1778, para referirnos al amplio conjunto de reformas urbanísticas e importantes construcciones que impulsaron los prelados en Castilla-La Mancha durante la Ilustración. Estas actuaciones no sólo se produjeron en las catedrales -la mencionada Puerta Llana, en Toledo, o la Puerta del Mercado de la Catedral de Sigüenza, trazada por Luis Bernasconi-, sino que llegaron a modificar sustancialmente el tejido urbano y social de las sedes episcopales a través de nuevas fundaciones e incluso barrios, como el de San Roque (Sigüenza), obra de Juan Antonio Díez Ramos.

La diócesis de Cartagena tuvo a José López Albaladejo⁹⁹ y Felipe Motilla entre sus constructores más activos antes de que el académico Lorenzo Alonso asumiera las funciones de maestro mayor¹⁰⁰. Durante las primeras décadas del XVIII, aparte de Jaime Bort -al que ya hemos mencionado en varias ocasiones y que en Murcia realizó su obra más famosa, en la Catedral-, sería de destacar la figura de Cosme Carreras, que en tierras albaceteñas intervino en

98 Pedro NAVASCUÉS PALACIO, 'Los dibujos de Ventura Rodríguez para el transparente de la catedral de Cuenca', *Boletín de Información Municipal de Cuenca*, 1972, n.º 71, pp. 11-16. José Luis BARRIO MOYA, 'Las obras de Ventura Rodríguez en Cuenca', en *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)*, Madrid, pp. 259-269.

99 José Luis MELENDRERAS GIMENO, 'José López, maestro arquitecto de la Diócesis de Cartagena', *Revista Idealidad*, n.º 30, 1982.

100 Pedro Alcántara BERENGUER Y BALLESTER, 'Arquitectos murcianos', *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, Madrid, 1885, pp. 221-222.

la iglesia parroquial de Peñas de San Pedro, uno de los templos de la provincia que mayor número de obras acumuló a lo largo de la centuria.

En Cuenca, en donde coincidieron en la figura de Bort los oficios de maestro mayor de la Catedral y los de arquitecto y fontanero mayor del Ayuntamiento¹⁰¹, podríamos destacar especialmente los trabajos de dos constructores que ya han sido mencionados en varias ocasiones a lo largo de estas páginas, José Martín de Aldehuela (Teruel, 1729-Málaga, 1802) y Mateo López (Iniesta, 1750-Cuenca, 1819). El primero, que durante los últimos años ha gozado de necesarias monografías, fue capaz de trascender las influencias de Ventura Rodríguez para desarrollar un clasicismo propio, primero en Cuenca y posteriormente en Málaga, a la que fue llamado por el obispo Molina Lario¹⁰². La actividad de Mateo López -tampoco interpretada de manera integral hasta los últimos años- puede examinarse hoy desde la perspectiva de la arquitectura pero también de la historia, pues fue autor de unas *Memorias históricas de Cuenca y su Obispado*, cuyo manuscrito no sería publicado hasta 1949 por Ángel González Palencia y en el que es posible encontrar algunas referencias de interés sobre las ruinas romanas de Segóbriga¹⁰³.

Dentro de la extensa diócesis de Toledo podríamos señalar un antes y un después a partir de la llegada del cardenal Lorenzana (1722-1804), arzobispo de Toledo entre 1772 y 1800, y ya destacamos con anterioridad la labor de arquitectos como Ardemans, Tomé y quienes les sucedieron. Curiosamente, una de las fuentes más importantes para conocer el desarrollo de las obras en la Catedral toledana, las *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, de Eugenio Llaguno y Amirola -las cuales incluyen un 'Catálogo de los arquitectos maestros mayores de la Catedral de Toledo desde el año de 1425 hasta fines del siglo XVIII'-, ofrece un notable vacío de medio siglo entre 1721 y 1772¹⁰⁴. Fue en esta última fecha cuando se incorporaría a la Catedral Ventura Rodríguez, arquitecto que tuvo en esta ciudad una importancia especialmente destacada. En Toledo reformó

101 María Luz ROKISKI LÁZARO, 1972, *op. cit.* Sobre este arquitecto, Elías HERNÁNDEZ ALBALADEJO, *La fachada de la Catedral de Murcia*, Murcia, Asamblea Regional, 1990.

102 Rosario CAMACHO MARTÍNEZ, 2014, *op. cit.* J. MORA PASTOR, *Aproximación a la figura del arquitecto José Martín (Aldehuela) y su obra en Cuenca*, Diputación de Cuenca, 2005.

103 Mateo LÓPEZ, *Memorias históricas de Cuenca y su Obispado*, ed. de Ángel González Palencia, Ayuntamiento de Cuenca-Instituto Jerónimo Zurita, CSIC, 1949.

104 Eugenio LLAGUNO Y AMIROLA, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Madrid, Imprenta Real, 1829, 4 vols.

el Palacio Episcopal, intervino en el patio del Colegio de Doncellas Nobles y rehabilitó el Alcázar como Casa de Caridad, además de proponer una radical modificación de los pies de la Catedral que no llegó a efectuarse y que se ha conservado en el Archivo Capitular. Su última actuación en la Catedral, paradójicamente enfrentada al Transparente de Tomé -cuando en realidad se trata de una serena interpretación clasicista-, fue el retablo de la capilla de san Ildefonso, apenas un par de años antes de su muerte¹⁰⁵. El último tercio del siglo estuvo ocupado por el maestro mayor López Durango y por el académico Ignacio Haan, nombrado arquitecto catedralicio a mediados de los noventa, cuando ya había proyectado sus principales obras toledanas, entre ellas la sede de la Universidad. Establecido en Madrid, en donde simultaneaba cargos como el de arquitecto del Real Jardín Botánico (1796-1801) y del Real Estudio de Cirugía Práctica, Haan delegó buena parte de su actividad en figuras como el aparejador catedralicio, Francisco Ximénez, y en buenos maestros de obras, como Ambrosio Clemente. Continuadores de su trabajo serían, ya en el siglo XIX, los arquitectos Leonardo Clemente y Miguel Antonio de Marichalar¹⁰⁶.

En el ámbito de Sigüenza, para finalizar, operaron maestros de obras como Antonio del Castillo y Lucas Serrano. Las cubiertas de la catedral segontina requirieron de varias intervenciones a lo largo del siglo, como la de Francisco Sánchez -discípulo de referencia de Ventura Rodríguez y teniente director de Arquitectura de la Real Academia de San Fernando, responsable de la fase inicial de la Plaza Mayor de Ocaña-, que reconoció su estado en 1780. El barrio de San Roque, planificado como vivienda de la nobleza funcionaria de la ciudad en tiempos del obispo Juan Díaz de la Guerra, fue resuelto por Juan Antonio Díez Ramos y por Luis Bernasconi como un eje viario sobre el antiguo camino de Medinaceli, conectado con la Catedral y con el monumental Colegio de Puericantores (Palacio de Infantes), sobre el que no escatimó críticas José Córñide por su escasa pulcritud constructiva (“¡Ojalá que los que han cuidado de la tal obra hubieran tenido más inteligencia de la buena arquitectura, que le hubieran ahorrado mucho dinero!”¹⁰⁷). Luis Bernasconi -sin duda pariente de Carlos Bernascone, que

105 Fernando MARÍAS, 1985, *op. cit.*

106 Paula REVENGA, ‘Marichalar, Cuervo y Clemente, arquitectos mayores del Arzobispado de Toledo en el siglo XIX’, *Academia*, n.º 78, 1994, pp. 225-242.

107 Juan Manuel ABASCAL y Rosario CEBRIÁN, *Los viajes de José Córñide por España y Portugal de 1754 a 1801*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, p. 242.

permaneció vinculado al arquitecto Jaime Marquet y que encabezó una familia aún poco estudiada-, fue un interesante constructor relacionado con Sabatini, responsable de las trazas de la Puerta del Mercado, que sería ejecutada por el activo maestro seguntino Ramón Sierra¹⁰⁸.

El desarrollo de la arquitectura religiosa dentro de nuestra región, obviamente, no recayó sólo en manos de los maestros catedralicios y arquitectos diocesanos. El fraile jerónimo Antonio de San José Pontones (1710-1774), un buen referente tipológico de su orden, que a mediados de siglo intervino en templos de Albacete como la iglesia parroquial de Golosalvo y la Colegiata de Chinchilla, es un buen ejemplo¹⁰⁹. La construcción de templos no fue homogénea. Ya nos hemos referido al gran número de parroquias remozadas o construidas de nueva planta por la diócesis de Cuenca, como las de Casas de Benítez y Rubielos Bajos, entre otras muchas. También la de Cartagena resultó especialmente activa en este sentido, mientras que no hubo tantas obras de fábrica en la de Sigüenza, donde los grandes referentes dieciochescos fueron mucho más reducidos, como las parroquias de Miedes de Atienza (Manuel Machuca) y Membrillera, o la torre de la de Tendilla (Manuel Bradi), hoy en la actual provincia de Guadalajara, aunque entonces dependiente de la Archidiócesis de Toledo.

Los académicos recomendaban atenerse a la población del municipio al diseñar el volumen de los templos; no solamente por razones de ventilación y salubridad -en paralelo con la nueva normativa sobre cementerios y la prohibición de realizar enterramientos en el interior de las iglesias-, sino también para evitar rivalidades entre villas vecinas e incluso para satisfacer a los dezmeros o patrocinadores más poderosos. El duque del Infantado, por ejemplo, se opuso al proyecto para la nueva iglesia parroquial que el alarife Francisco de Toledo iba a levantar en Zarza de Tajo (Cuenca)¹¹⁰. La mayoría de estos pequeños templos o de sus remodelaciones (cabeceras, cruceros, etc.) fueron bastante convencionales, e incluso repetitivos. Mateo López llegó a ser reconvenido por la Comisión de Arquitectura por haber trazado de

108 ANTONIO HERRERA CASADO y ALICIA DAVARA, *Breve historia de Sigüenza, con parada en el barrio ilustrado de San Roque y recuerdo para su promotor, el obispo don Juan Díaz de la Guerra*, Madrid, Gatoverde, 2003.

109 PABLO CANO SANZ, *Fray Antonio de San José Pontones: arquitecto, ingeniero y tratadista en España, (1710-1774)*, Universidad Complutense, 2005 (tesis doctoral).

110 Archivo de la Real Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, Informes de iglesias (2-33-1 / 59). ADOLFO DE MINGO, *La Comisión de Arquitectura...*

idéntica forma las iglesias de Chillarón de Cuenca y de Casas de los Pinos¹¹¹ (anexo parroquial de San Clemente).

La distribución interior tendía a regularizar los presbiterios ‘a la romana’, atajando la pervivencia de los viejos coros medievales y situando los órganos apartados del altar mayor. El ornato interior de las iglesias no solamente pasaba, primero, por la presencia de retablos barrocos, sino también por el empleo de yesos con rocallas, tarjas y otros elementos en pechinas y molduras. Muchas pequeñas capillas -incluidas las ‘capillas de comunión’ en las zonas de influencia levantina- han conservado esta semántica a pesar de la inmediata reacción academicista, ya que ambas convivían en iglesias como la parroquial de Peñas de San Pedro (Albacete), donde la sobrecargada ornamentación de la nave y el altar mayor coexisten con la ampliación del crucero y de sus correspondientes retablos de tono mucho más mesurado, obra de Lorenzo Alonso. El afán por regularizar las cabeceras será patente conforme se consoliden los postulados académicos, en ocasiones de manera tan irracional como proponía la Comisión de Arquitectura hacer a Manuel Machuca en Miedes de Atienza, agregando una pieza colateral sin uso previsto a la sacristía únicamente por unificar el conjunto. Los académicos de Madrid, a menudo ajenos a la situación financiera de los comitentes, solían impulsar también que los elementos interiores del templo estuvieran unificados, incluyendo la reduplicación de altares con fines solamente estéticos. Cubiertas y torres fueron objeto de reformas y reconstrucciones, especialmente a raíz del terremoto de Lisboa. Con carácter general, sólo destacaremos aquí la pervivencia de modelos herrerianos en la zona más interior de la región, así como de cubriciones de tejas vidriadas en los espacios de influencia levantina.

El ornato interior de los templos, para finalizar, podía incluir templetes eucarísticos. Bien barrocos, como el de la iglesia de los Jesuitas de Toledo (Alejandro González Velázquez), bien mucho más limpios y depurados, como el del cercano convento de San Clemente, que podría atribuirse a Ignacio Haan. Las cajas de órgano -varias de las cuales han sido rehabilitadas durante la última década, llegando a constituirse una Ruta de Órganos Históricos de CLM, anunciada en 2014- permiten conocer también la evolución artística del siglo, desde la sobreabundancia de la rocalla hasta el clasicismo. El de la Colegiata de Torrijos (1703), obra de José Martínez

111 Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Libro de Juntas de la Comisión de Arquitectura (Sig. 3-139), n.º 180, 1 de junio de 1803, pp. 361r-361v. Adolfo DE MINGO, *La Comisión de Arquitectura...*

Colmenero, es uno de los más tempranos. De mediados de la centuria son los de Camarena (Toledo), de Luis de Berroxo (1747); Barchín del Hoyo (Cuenca), de Juan Ruiz Fresneda (1750), y Torre de Juan Abad (Ciudad Real), de Gaspar de la Redonda Ceballos, con caja de Cristóbal García Hidalgo (1763). Al gran referente de finales de siglo, el órgano del coro de la catedral de Toledo -que ya hemos incluido en el catálogo de Blas Cesáreo Martín y que parte de un modelo extendido por Ventura Rodríguez e inspirado por los postulados del Marqués de Ureña¹¹²- podríamos sumar el de Elche de la Sierra (Albacete), de 1792, obra del activo taller instalado en Almansa por José Llopis. En Guadalajara permaneció activo el taller de José Berdalonga Romero, patriarca de una estirpe de organeros de gran importancia hasta el XIX.

Principales infraestructuras hidráulicas

Puentes y canalizaciones no solamente ocupan un capítulo importante dentro de las infraestructuras desarrolladas en España durante la Ilustración, especialmente durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, sino que además permiten subrayar la paulatina diferenciación especializada entre arquitectos e ingenieros. Faltaba muy poco para la creación de las escuelas de Ingeniería Civil e Ingenieros de Caminos y Canales, cuyo impulsor, Agustín de Bethancourt, lamentaba en 1785 la intromisión de algunos arquitectos en la construcción de puentes por su ignorancia de los principios más elementales de la hidráulica. Pasos, presas y obras similares constituyeron asimismo una de las principales preocupaciones de los académicos en su afán de garantizar las comunicaciones y de aprovechar los recursos hídricos para la agricultura, requiriendo un espacio considerable dentro de las deliberaciones de la Comisión de Arquitectura a partir de 1786¹¹³. Castilla-La Mancha no fue una excepción. Su gran extensión territorial, unida a la presencia de ríos tan caudalosos como el Tajo, o tan estacionales como el Guadiana, ha dejado buenos ejemplos. Algunas de

112 Gaspar DE MOLINA Y ZALDÍVAR, marqués de Ureña, *Reflexiones sobre la arquitectura, ornato y música del templo*, Madrid, Ibarra, 1785. Con carácter general para el estudio de los órganos españoles es posible destacar el trabajo de Louis JAMBOU, *Evolución del órgano español. Siglos XVI-XVIII*, Universidad de Oviedo, 1988.

113 José Enrique GARCÍA MELERO, 'Los puentes y la Comisión de Arquitectura', *Espacio, Tiempo y Forma*, n.º 9, 1996, pp. 189-218

estas construcciones, como el Puente de Almansa (AB), rematado en 1792 tras haber sido derribado durante la Guerra de Sucesión, poseyeron gran valor estratégico, lo mismo que el de la ciudad de Guadalajara sobre el río Henares, rehabilitado por Marcos de Vierna en 1776. Pese a la buena voluntad de los ilustrados, la reconstrucción de estas infraestructuras podía llegar a dilatarse durante mucho tiempo por el elevado valor de las obras y la implicación de numerosos municipios en su financiación, lo que ocasionaba constantes pleitos ante el Consejo de Castilla y obligaba a los corregidores a adoptar medidas provisionales, como puentes de madera.

En nuestra región es imposible no tener presente la actividad del padre Pontones, a quien ya hemos mencionado. De la capacidad de algunos maestros locales dan fe sus diseños, en los que aparecen especificaciones como la necesidad de zampas (consolidación del terreno por medio de estacas), el grado de inclinación de las vanguardias o perfiles del puente con respecto al cauce, los niveles medios de crecida o los sistemas de evacuación secundarios. En los ambientes académicos, además de los referentes clásicos (Vitruvio, Serlio, Scamozzi) acabará convirtiéndose en todo un referente el tratado de Jean-Rodolphe Perronet (1708-1794) y su avanzado método de cálculo estructural¹¹⁴.

Las obras de canalización más importantes de la actual provincia de Ciudad Real tuvieron a Juan de Villanueva como protagonista y afectaron a los territorios del Gran Priorato de San Juan. No en vano, un importante ramal recibe la denominación de «Canal del Gran Prior». Durante el siglo XVIII se dieron los primeros pasos de canalización en las proximidades de Albacete en lo que, años después, se denominaría Canal de la Reina, y que tuvo sus antecedentes en el control de manantiales como los denominados Ojos de San Jorge. En Toledo, incluso, se produjeron nuevos intentos de revitalizar la vieja aspiración de hacer navegable el río Tajo, como planteó el propio Juan de Villanueva¹¹⁵. Los problemas ocasionados por las crecidas

114 Jean-Rodolphe PERRONET, *Description des projets et de la construction des ponts*, París, Didot, 1788; *La construcción de puentes en el siglo XVIII*, ed. de Antonio DE LAS CASAS y Esperanza GONZÁLEZ, Madrid, Ministerio de Fomento, 2005.

115 E. NARANJO, *Determinación de los aprovechamientos del Canal del Gran Prior* (Archivo del Ministerio de Fomento, Leg. 654), Ciudad Real, División Hidráulica del Guadiana, 1916. Josemi LORENZO ARRIBAS, 'Un proyecto inédito del arquitecto Juan de Villanueva para hacer navegable el Tajo', en Manuel CRIADO DE VAL (coord.), *Actas del IV Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, 2000, vol. I, pp. 463-478. F. ARROYO, 'Ilustración y riegos: la Real Acequia del Jarama en el siglo XVIII', *Estudios Geográficos*, n.º 258, 2005, pp. 5-41.

de los ríos -especialmente en los cauces más estacionales, que acumulaban sedimentos y materiales de aluvión después difíciles de controlar- requerían de encauzamientos y operaciones de limpieza o ‘mondas’, como la que fue realizada para el Riánsares a su paso por Corral de Almaguer (Toledo) por Manuel Martín Rodríguez, director de la Real Academia de San Fernando, o el drenaje de las fuentes del barranco del Paraíso de Caudete (Albacete), proyectado por el académico de San Carlos de Valencia Cayetano Morata en los momentos previos a la Guerra de la Independencia. No poseemos espacio suficiente como para recoger aquí la construcción de aceñas, batanes, presas y otros proyectos de ribera, algunos de los cuales, como el molino de la Quintería de Santa María de Poyos, cerca de Sacedón (Guadalajara), hemos desarrollado en nuestra tesis doctoral.

Epílogo. La Guerra del Francés y su lenta reconstrucción en el siglo XIX

Hemos escogido la iglesia de Piedrabuena, uno de los mejores exponentes de arquitectura academicista de la provincia de Ciudad Real, para situar la llegada del siglo XIX y el desencadenamiento de la Guerra de la Independencia, un conflicto cuyas consecuencias resultaron severas para el patrimonio monumental de muchos pequeños municipios y no solamente de ciudades como Cuenca o Toledo¹¹⁶. En Piedrabuena no fue el templo, sino sus planos -que habían sido realizados por el académico José Miguel de Toraya en 1792 y que más de quince años después eran todavía necesarios por no haberse iniciado la obra debido a problemas burocráticos-, lo que destruyeron los franceses. Las trazas desaparecieron en marzo de 1809 en Toledo, durante el saqueo al estudio del arquitecto encargado de ejecutar las obras, Leonardo Clemente. Este tuvo que reelaborarlos en 1816 a partir del informe de obras original, postergándose la construcción, ejecutada esta vez por un tercer constructor, Blas Crespo, uno de los más activos arquitectos toledanos del siglo XIX, hasta 1834. La ‘Guerra del Francés’ trajo

116 Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Toledo y su provincia en la guerra de 1808*, Toledo, IPIET, 1980. La ciudad sufrió el incendio y destrucción de los conventos de San Juan de los Reyes, San Bartolomé de la Vega, el Carmen Calzado, la Vida Pobre, San Agustín Calzado, Trinitarios Calzados y Capuchinos. Con carácter general, F. FERNÁNDEZ PARDO, *Dispersión y destrucción del Patrimonio Artístico Español. Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2007, vol. I.

consigo también la paralización de abundantes proyectos. Sirva como ejemplo el borrador para construir una nueva iglesia parroquial en Carrizosa (Ciudad Real) que poco antes de iniciarse la contienda elaboró nada menos que Silvestre Pérez (1767-1825), uno de los arquitectos de referencia en 1808, y que atrajo la atención de Chueca Goitia¹¹⁷.

A menudo se ha puesto el acento sobre la destrucción del patrimonio religioso -hasta seis conventos toledanos fueron incendiados, entre ellos el de Agustinos Calzados, de especial relevancia simbólica por su posición en la fisonomía urbana de la ciudad, según lo representó Wyngaerde en 1563-, pero mucho menos se ha escrito sobre la gran destrucción de patrimonio civil e infraestructuras. La importancia estratégica de la actual Castilla-La Mancha en la zona central de la Península, atravesada por rutas tan importantes como el Camino Real de Andalucía o la Carretera de Aragón -que la tropa francesa recorría consultando el *Journey through Spain* de Joseph Townsend (1786-1787), traducido del inglés por el parisino Pictet-Mallet en 1809-, surcada por algunos ríos difícilmente vadeables, trajo consigo la pérdida de puentes que apenas unas décadas atrás habían constituido el orgullo de las políticas ilustradas durante los reinados de Carlos III y Carlos IV¹¹⁸. Uno de los más simbólicos fue el de Auñón (GU), paso medieval que había sido restaurado a finales del XVIII y cuya defensa costó serios esfuerzos al coronel francés Louis Hugo, tío del célebre novelista, el 23 de marzo de 1811. Mucho más al sur, en la provincia de Albacete, Jorquera estuvo a punto de quedar aislada debido a la destrucción de sus pasos sobre el Júcar para frenar el avance francés.

El siglo XVIII continuó guiando la pauta de las reconstrucciones hasta bien avanzado el XIX. Incluso sería posible destacar ejemplos tan tardíos, ya en absoluto relacionados con la contienda de 1808-1814, como la reconstrucción de la iglesia parroquial de Abenójar (CR), que tuvo lugar en 1926 manteniendo la nomenclatura que el académico Antonio Losada había desarrollado en Almuradiel más de un siglo antes.

117 Fernando CHUECA GOITIA, *Varia Neoclásica*, Madrid, Instituto de España, 1983, p. 122.

118 Agustín SÁNCHEZ REY, 'Los puentes en la Guerra de la Independencia (1808-1814)', *Revista de Obras Públicas*, n.º 3.507, 2010, pp. 41-54.



Portada del convento de Agustinas de Almansa (AB). Juan Fauquet, 1704.



Fotografía de Toledo de Edward King Tenison (1852). Abajo a la izquierda, cierre barroco del Puente de Alcántara, de Pedro Sánchez Román, 1719-1725.



Santuario del Cristo de San Carlos del Valle (CR). Alejandro Núñez de la Barrera, 1713-1729.



Transparente de la Catedral de Toledo. Narciso Tomé, 1721 (proyecto) a 1732.



Retablo mayor del convento de San José de Malagón (CR). Germán López Mejía, 1730.



Cárcel de Brihuega (actual Oficina de Turismo). Feliciano de la Isequilla.



Casa de Antonio Fernández Alejo (Casa de las Torres), Tembleque (TO). 1753.



Transparente de la Catedral de Cuenca. Ventura Rodríguez, 1752.



Iglesia de Nuestra Señora de la Luz y San Antón de Cuenca. José Martín de Aldehuela.



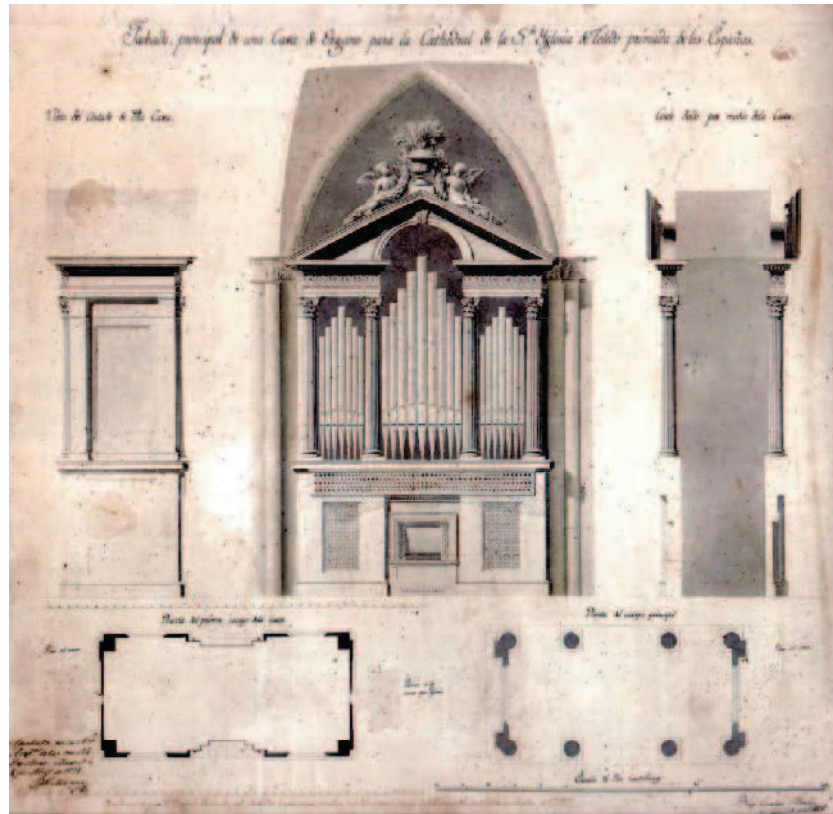
Santísimo Cristo de Migelturra (CR). Antonio Berete, iniciado en 1772.



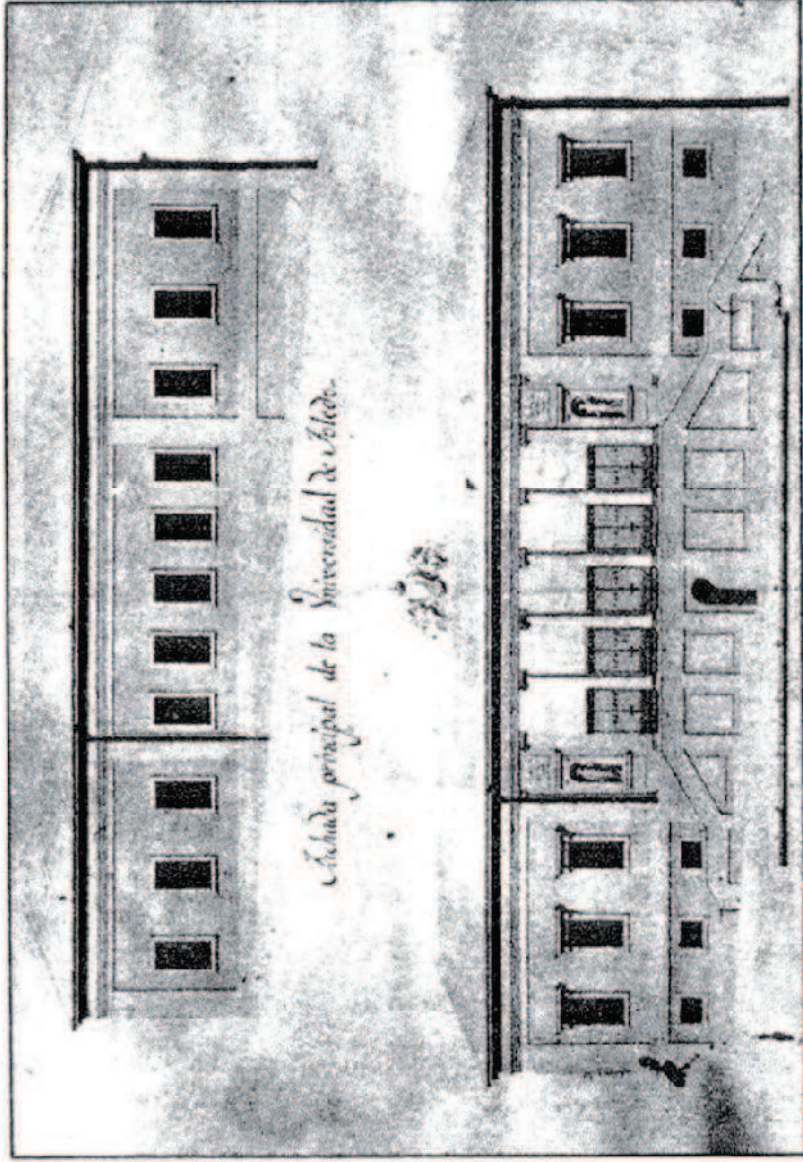
Callejón de los Infantes (barrio de San Roque, Sigüenza). Luis Bernasconi y Juan Antonio Díez Ramos.



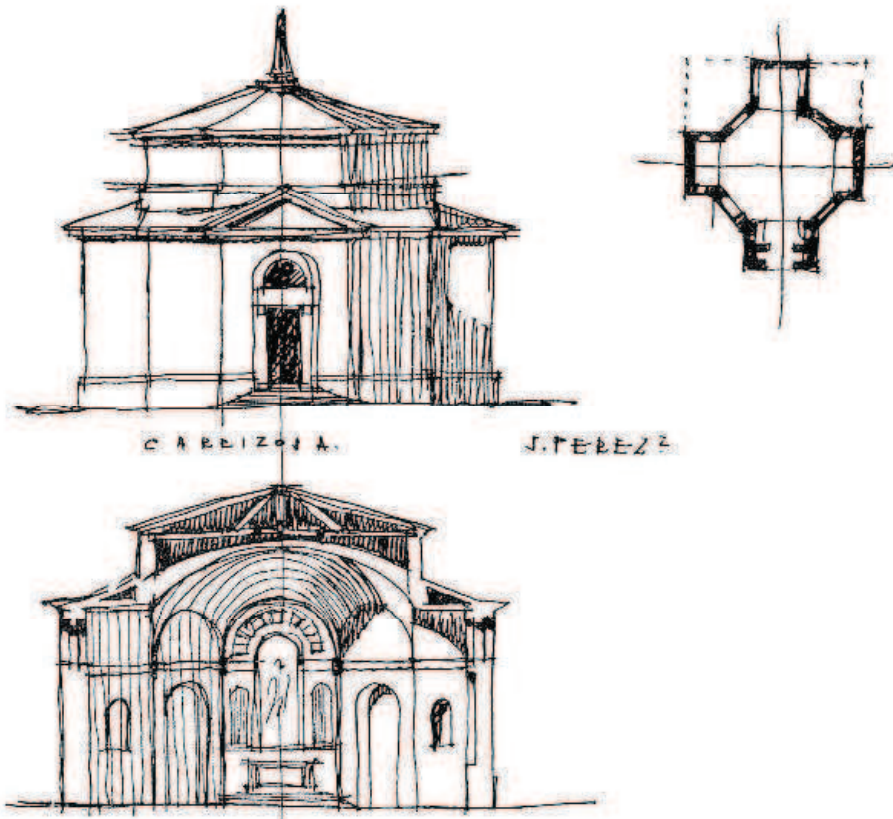
Imafronte de la iglesia parroquial de San Andrés de Alcalá de Júcar (AB). Lorenzo Alonso, iniciada en 1788.



Órgano academicista del coro de la Catedral de Toledo. Blas Cesáreo Martín, trazas de 1791.



Espalda y fachada principal de la Universidad de Toledo. Ignacio Haam, 1796-1799.



CARRIZOSA.

J. PÉREZ

15. Borradores para la nueva parroquia de Carrizosa (CR), irrealizada. Silvestre Pérez, 1805. Dibujados por Fernando Chueca Goitia.



Fachada del Ayuntamiento de Cinchilla (AB), de 1764, obra de Tomás de Montalvo



Fachada del monasterio de Uclés (CU), de 1735, atribuida a Pedro de Ribera



Interior de la iglesia de Terzaga (GU) (Foto AACHE)



Portada de la iglesia de Almuradiel (CR)